

Enseñanza sobre los Doce Actos

(Español Latino)



*Su Santidad el 42do Sakya Trizin,
Ratna Vajra Rinpoche*



Publicado por The Sakya Tradition

Publicado por “The Sakya Tradition”

<https://sakyatradition.org>

E-mail: info@sakyatradition.org

Wechat ID: sakyatradition

Weibo: sakyatradition

IG: the_sakya_tradition

Facebook: TheSakya

Soundcloud: the-sakya-tradition

<https://www.youtube.com/@latradicionsakya>

Twitter: Sakya_Tradition

Terminantemente No para la Venta, Solo para Distribución Gratuita



Este texto es proporcionado bajo la protección de un Creative Commons CC-BYNC-ND (Atribución-NoComercial-SinDerivadas) 4.0 copyright. Puede ser copiado o impreso para uso legítimo, pero solo con completas atribuciones y no para ventaja económica o compensación personal.

Para más detalles ver la licencia de Creative Commons.

Agradecimientos

El Auspicioso Tendrel de Este Libro

Su Santidad el 42^{do} Sakya Trizin, Ratna Vajra Rinpoche, impartió esta serie de enseñanzas en lengua tibetana por medio de vídeos en la sagrada ocasión de Saga Dawa 2020, conmemorando la vida de Buddha Shakyamuni; su nacimiento, iluminación y parinirvana. Su Santidad dio instrucciones a nuestro equipo de traducir esta enseñanza a múltiples idiomas.

En la auspiciosa ocasión de Saga Dawa 2024, *The Sakya Tradition, Inc*, una organización sin fines de lucro dedicada a preservar y difundir ampliamente las preciosas enseñanzas del Dharma del glorioso linaje Sakya, editó y publicó, tanto en inglés como chino, los textos traducidos desde el tibetano. Además, nuestro equipo tradujo y publicó el texto en español y portugués. Asimismo, se publicará una versión editada en tibetano de esta enseñanza.

Este trabajo ha sido un gran mandala, un esfuerzo colectivo al que han contribuido muchas personas —monásticos y

estudiantes laicos de todo el mundo— en representación de los seguidores del Buddha dentro de la escuela Sakya, las otras escuelas budistas tibetanas y más. Se trata de una iniciativa no sectaria que nos une a todos como seguidores del Buddha.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido patrocinado principalmente por quienes han sido nuestros mecenas por largo tiempo, la familia Chan, junto con generosas donaciones de Anal Sandez Felix, Cheah Poh Kheng, Cheah Poh Kwai, Cheah Poh Peng, Edouard Kuoy, Gerald Keane, Helen Hong, Isabella Fehler, Jozef Wist, Lee Chee Kong, Mai Ruibin, María Julia Silva, Olli Hartikainen y Zeng Zipin.

Extendemos nuestra más sincera gratitud a todos los académicos, profesionales, traductores, editores y al equipo de publicación que ha participado en este proyecto por su dedicación y esfuerzo en la compilación de esta enseñanza. Un agradecimiento especial a Jigme Khyentse Rinpoche, Tulku Pema Wangyal, Khenpo Chenyang, Khenpo Ngawang, Geshe-la, Lama Sonam, Lama Kunga, Ani Tashi, Ani Rigzin; Drupchen, Dani, Marina, Elisa, Ana, Gustavo, and Robert from Dharma Sagar; André, Ana-Paula, Margarida Rocha, and Luciana from Padmakara; John, Jampa, Yangchin, Lhamo, Yuan, Gyatso, Lin, Caroline, Dewayne, Maria da Conceição, Bodhi, Thubten, Li, Yan, Jing, Huang, Anita, Maria Costa, Maria Julia, Cibebe, Ricardo, Zhang, Nancy, Javi, Echo, Grace, Alan, Bob, Choden,

David, Jessica, Wei, Sun, Hui, Anthony, Isabella, Wolfgang, Hildegard, Tobias, Martina, Jutta, Nancy, Theamjanya, Thammabut, Wisetchai, Saengwat, Yuan, Loong, Tiffany, Jigme, Carmen, Bogdan y Marian. También hacemos extensivo nuestro agradecimiento a aquellas personas cuyos nombres puedan haber sido omitidos inadvertidamente.

La copia electrónica de este libro está archivada y disponible para su descarga gratuita en la Biblioteca Electrónica de Enseñanzas Sakya, la cual es financiada por la *Sachen Foundation*, la Familia Chan y el Fondo Benéfico de la Familia Yueh.

Dedicación

Que todos los auténticos sostenedores de linaje y maestros budistas, incluyendo a Su Santidad el Sakya Trichen y Sus Santidades los Sakya Trizins, gocen tanto de perfecta salud como de larga vida, y continúen haciendo girar la rueda del Dharma. Que el genuino, puro e ininterrumpido Buddhadharmá florezca a lo largo y ancho del mundo, perdurando por siempre. Que todos los seres sintientes acumulen rápidamente mérito y sabiduría, alcanzando el completo estado del despertar. Que la paz prevalezca en todas las direcciones. Que todos reciban de esta obra inspiración y beneficio.

Sarvamangalam,

El Equipo de Publicación y la Directiva de *The Sakya Tradition*



REFLEXIONES SOBRE LA VIDA DE BUDDHA SHAKYAMUNI

¿Alguna vez te has preguntado cómo es posible alcanzar la Budeidad, a pesar de saber que todos poseemos la naturaleza de Buddha?

Afortunadamente, Buddha Shakyamuni, una figura histórica, elucidó el camino hacia la iluminación. Toda la historia de su vida, en particular las doce grandes actos, arroja luz sobre las dificultades de la vida y la búsqueda del profundo despertar.

La historia del Buddha nos demuestra que es de hecho posible trascender de la existencia ordinaria a la budeidad. Incluso para aquellos que aún no se plantean la búsqueda de la iluminación, cada uno de estos actos ofrece una invaluable comprensión de la experiencia humana, revelando que su sabiduría no es solo aplicable a la búsqueda espiritual, sino también muy beneficiosa para la vida mundana.

Ojalá encuentres inspiración y fuerzas en la lectura de esta historia intemporal, y te impulse hacia un viaje de autodescubrimiento y crecimiento espiritual.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	1
El Primer Acto: Descender de Tushita	14
El Segundo Acto: Entrar en el Vientre de su Madre	23
El Tercer Acto: Nacer	27
El Cuarto Acto: Dominar las Artes y Oficios Tradicionales	38
El Quinto Acto: Disfrutar del Ocio con la Reina y su Séquito	42
El Sexto Acto: Renunciar al Hogar	49
El Séptimo Acto: Soportar Austeridades	55
El Octavo Acto: Acercarse al Asiento del Despertar	61
El Noveno Acto: Conquistar los Ejércitos de Mara	66
El Décimo Acto: Alcanzar el Completo Despertar	70
El Decimoprimer Acto: Girar la Rueda del Dharma	78
El Decimosegundo Acto: la Demostración de Entrar al Parinirvana	86
Observaciones Finales	93
Notas	99
Esquemas Complementarios	102

Introducción

Dado que nos adentramos ahora en la auspiciosa temporada de Saga Dawa, he pensado en hablar acerca de las cualidades y actividades iluminadas de los inconcebibles secretos del cuerpo, la palabra y la sabiduría de nuestro Maestro, el Buddha perfecto.

En primer lugar, como se afirma en el *Sutra del Eón Afortunado*^[1], a los periodos de tiempo en los que un Buddha aparece en el mundo se los conoce, en general, como Eones de Luz. El presente periodo es uno de estos eones de luz, ya que efectivamente un Buddha ha aparecido en el mundo. Es más, según se afirma en el *Sutra de los Secretos Inconcebibles*^[2], durante este eón aparecerán mil buddhas, por lo que, entre los eones de luz, se dice que el actual es un Eón Afortunado.

De entre los mil buddhas que han de aparecer durante este eón afortunado, Krakucchanda, "Destructor de la Existencia Cíclica"; Kanakamuni, "Sabio Dorado"; y Kashyapa, "Protegido

por la Luz", ya han aparecido en el pasado. El maestro de nuestro tiempo, el Bhagaván, el incomparable rey de los Shakyas, es llamado el "Cuarto Guía" ya que es el cuarto en la sucesión de estos mil buddhas en aparecer.

Al principio, el Cuarto Guía, el Bhagaván, era tal como nosotros. Era un individuo común que sufría mucho, que realizaba acciones negativas —las causas del sufrimiento— y, también, tenía muchas emociones aflictivas que lo obligaban a vagar por los tres reinos de la existencia cíclica, tal como lo hacemos nosotros. No obstante, como dice Arya Nagarjuna en su *Alabanza a las Ocho Estupas*^[3]:

*Tú, que concebiste primero la mente del supremo despertar,
reuniste las acumulaciones por tres incontables eones ^[4],
y luego venciste a los cuatro maras obstructores ^[5],
León Bhagaván, a ti te rindo homenaje.*

De este modo, al principio, generó la mente del supremo despertar. En el medio, reunió las acumulaciones de mérito y sabiduría por tres incontables eones. Y al final, alcanzó el evidente y completo despertar. Acerca de cómo generó la mente del supremo despertar, el *Sutra del Eón Afortunado* dice:

*Antes, cuando era yo apenas un humilde ser sintiente,
ofrecí una sola porción de comida al Tathágata Shakyamuni,
y, por primera vez, concebí la mente del Supremo Despertar.*

Otras escrituras, tales como el *Sutra de la Retribución de la Bondad*, el *Sutra de los Tres Montones* ^[6], y el *Sutra del Compasivo Loto Blanco* ^[7], mencionan muchas otras maneras de concebir la mente del supremo despertar, que son las distintas maneras en las que él generó la mente del perfecto despertar a lo largo de sus diversas vidas anteriores. Entonces, respecto de cómo reunió las acumulaciones por tres incontables eones, generalmente recitamos lo siguiente:

*Que, por este mérito podamos perfeccionar rápidamente,
las acumulaciones de mérito y sabiduría,
y podamos alcanzar los dos cuerpos supremos,
nacidos tanto del mérito como de la sabiduría*

Por lo tanto, se ha de acumular mérito y sabiduría. La acumulación de mérito consiste en acciones como practicar la generosidad, mantener la disciplina ética y cultivar la paciencia. También consiste en ofrecer postraciones y circunvalaciones

con el cuerpo, tomar refugio y recitar mantras Mani con la palabra, y en generar fe y confianza tanto en nuestros gurus como en las tres joyas con la mente. Junto a estos, de acuerdo con los cuatro inconmensurables, principalmente a través del amor bondadoso y la compasión inconmensurables, y con la intención de beneficiar a todos los seres, la acumulación de mérito incluye actividades tales como brindar asistencia a los pobres y desamparados, así como lograr el bienestar de los demás tanto como sea posible.

La acumulación de sabiduría, por otra parte, se dice que es la experiencia práctica de la inequívoca naturaleza de los fenómenos, el significado de la vacuidad, que se logra por medio de la escucha, la contemplación y la meditación. Estas son las dos acumulaciones; mérito y sabiduría. En cuanto al resultado, la evidente y perfecta budeidad, es la libertad de todos los defectos y la posesión de todas las cualidades, el resultado supremo de haber perfeccionado las dos acumulaciones de mérito y sabiduría, durante estos tres incontables eones. De manera más simple, es el nivel de la completa budeidad que no tiene defecto alguno y posee todas las cualidades.

Entonces, ¿por qué apareció en el mundo humano, en este tiempo, el Bhagaván, el perfecto Buddha, nuestro actual Cuarto

Guía? La razón es que en el pasado, mientras se encontraba en el camino del entrenamiento, prometió renacer en el mundo humano por el bien de los seres futuros, quienes tendrían vidas cortas y estarían repletos de pensamientos conceptuales, tales como las emociones negativas del apego y la aversión. Sus mentes serían difíciles de domar. Vivirían en una época de epidemias, hambrunas y conflictos. Sostendrían una multitud de visiones erróneas y serían escasas las visiones carentes de errores. De acuerdo con sus votos de aparecer en dicha época, nuestro guía, el Cuarto Guía, vino a este mundo en estos tiempos de conflicto, cuando la expectativa de vida humana es de cien años.

En un sentido general, la palabra sánscrita *buddha* y la palabra tibetana *sang-gye* tienen el mismo significado. Cuando el maestro Chandrakirti explica la palabra *buddha* o *sang-gye* en su autocomentario de la *Introducción al Camino Medio*^[8], afirma que se aplica a los oyentes (shravakas), a los realizadores solitarios (prayekabuddhas), y a los Buddhas insuperables, completos y perfectos. Se considera por ello que los términos *buddha* o *sang-gye* se refieren tanto a los arhats shravakas y a los arhats pratyekabuddhas, como a los buddhas completos. Asimismo, el significado de palabra tibetana *sang-gye* se explica de la siguiente manera:

*Habiendo limpiado (sang) el sueño de la ignorancia,
y desarrollado (gye) la inteligencia de las áreas del conocimiento,
un Buddha se ha limpiado y se ha desarrollado como un loto.
Por ello, se le conoce como sang-gye.*

A los buddhas se los denomina así porque han limpiado (*sang*) el sueño de la ignorancia y han desarrollado (*gye*) la inteligencia en todas las áreas del conocimiento. La expresión tibetana "quitar (*sang*) la tristeza" describe el mismo proceso. Ya que un Buddha ha abandonado o limpiado (*sang*) todos los defectos del sufrimiento, las acciones negativas, los velos de las emociones aflictivas y los velos cognitivos, la palabra *sang* (*limpiar*) es parte de la palabra que los describe. Por otra parte, la palabra "desarrollado" (*gye*) significa haber mejorado (*yar gye*), en el sentido de que un buddha completo es quien ha alcanzado el punto máximo de perfeccionamiento.

Para los arhats shravakas y pratyekabuddhas, "desarrollado" (*gye*) se utiliza en el sentido de haber alcanzado el punto máximo de perfeccionamiento de sus enseñanzas específicas. En cuanto a los buddhas, dado que la perfecta budeidad es el punto máximo de desarrollo, el término "desarrollado" se les aplica en su sentido más amplio. En todo caso, aunque la expresión "el Despierto" (*buddha, sang-gye*) se aplica los tres, es

decir, a shravakas, pratyekabuddhas y buddhas, cuando se trata de buddhas perfectos, debería entenderse que nos estamos refiriendo a la perfecta budeidad que es el resultado de haber completado las acumulaciones a lo largo de tres incontables eones, tal como se menciona en la tradición sánscrita de las enseñanzas budistas, independientemente de si son buddhas perfectos como se describe en el Paramitayana o en el Vajrayana.

Luego, podemos distinguir a los buddhas perfectos de diversas maneras según sus cuerpos (kayas), pero, en la presente charla, hablaremos de los tres kayas, que son: el Dharmakaya, el Sambhogakaya y el Nirmanakaya. El Dharmakaya es el conocimiento de la mente de un buddha, es decir, la sabiduría del buddha, que es la sabiduría última, el conocimiento último. El Sambhogakaya es la sabiduría última de un buddha que se manifiesta en una forma corpórea. Posee las treinta y dos marcas mayores, y las ochenta marcas menores^[9]. Mientras habita permanentemente en el reino Insuperable Densamente Dispuesto^[10], imparte incesantemente enseñanzas pertenecientes únicamente al Mahayana a un séquito de sublimes bodhisattvas y grandes seres nobles. Por último, el Nirmanakaya es la emanación de un buddha, que adopta diversos aspectos para el beneficio de innumerables seres, que así serán domados, manifestándose de cualquier forma que corresponda a los deseos de estos seres. Existen diferentes

tipos de nirmanakaya, de los cuales, nuestro Cuarto Guía, Shakyamuni, es un Nirmanakaya Supremo.

Puede mencionarse una pequeña porción de las infinitas cualidades del Buddha Bhagaván, nombrando las cualidades de su cuerpo, las cualidades de su palabra, y las cualidades de su mente. Por nombrar algunas de las cualidades de su cuerpo, nuestro Maestro Bhagaván puede beneficiar a los seres manifestando, en solo un momento, numerosas formas corporales a los numerosos y diferentes seres a ser domados, en diversos lugares. Otro ejemplo de ellas es cómo el Bodhisattva Vegadhara se elevó en el aire más y más alto para poder ver el extremo superior de la protuberancia de la coronilla del Buddha. Alcanzó la cima del Monte Meru, luego el Cielo de los Treinta y Tres, y aún así no pudo ver su punto más alto. Tales son las inconcebibles cualidades del cuerpo del Buddha.

Acerca de las cualidades de la palabra del Buddha, se dice que:

Cuando él pronuncia una sola expresión,

es oída en una multitud de formas, cada ser a su manera.

Una sola expresión del Buddha es capaz de expresar el Dharma de acuerdo a la disposición, el deseo, la intención y el idioma de cada discípulo. Más aún, cada expresión es oída como el

Dharma que cada ser que ha de ser domado desea oír: aquellos que deseen oír acerca del refugio, oirán una enseñanza acerca del refugio; aquellos que deseen enseñanzas acerca de la bodhicitta, oirán enseñanzas acerca de la bodhicitta; aquellos que deseen enseñanzas acerca del amor bondadoso, oirán enseñanzas acerca del amor bondadoso; y quienes deseen enseñanzas acerca de la compasión, oirán enseñanzas acerca de la compasión. No solo cada ser sintiente oirá la enseñanza específica que desee recibir, sino que también lo hará en su propia lengua. Así son las inconcebibles cualidades de la palabra del Buddha.

Continuando con las cualidades de la mente despierta del Buddha, él posee la sabiduría última que conoce la naturaleza de la realidad tal como es y la sabiduría última que percibe todo lo que existe. Por ejemplo, nuestro Maestro, el Bhagaván, comprende acabada y detalladamente el funcionamiento de la ley de causa y efecto. En cuanto a nosotros, los seres comunes, solo comprendemos el karma de causa y efecto de una manera burda, en el sentido de saber que las semillas sembradas en la tierra darán lugar a cultivos, o que una semilla, luego de ser plantada, dará como resultado una flor. Solo somos capaces de tener una comprensión aproximada de la ley de causa y efecto.

Sin embargo, somos incapaces de saber todos los aspectos sutiles de la causalidad. No podemos explicar por qué ciertas frutas, como las manzanas, a veces son rojas y otras veces verdes. No sabemos la razón específica por la que una manzana es roja, ni la razón específica por la que una manzana es verde, y no sabemos por qué unas son dulces y otras ácidas. Somos incapaces de explicar estas diferencias. El Buddha Bhagaván, por otra parte, comprende completamente la sutil ley de causalidad, incluso en tales casos.

Es más, al considerar nuestras propias vidas, desconocemos las circunstancias de nuestra vida anterior, y mucho menos la clase de familias en las que hemos nacido en nuestras incontables vidas pasadas, o qué tipo de cosas hicimos. Tampoco sabemos en qué clase de familia naceremos a lo largo de nuestras infinitas vidas futuras, en qué clase de acciones nos involucraremos o qué clase de felicidad y sufrimiento experimentaremos. El Buddha, sin embargo, posee la sabiduría dotada de un conocimiento claro y completo de todo esto, en gran detalle. Cualidades como estas apenas insinúan cuán infinitas y más allá de toda medida son las cualidades que él posee.

En la Introducción al Camino Medio, el maestro Chandrakirti dice:

*No es por falta de espacio que un pájaro en vuelo regresa,
sino, más bien, debido a la habilidad limitada del pájaro.*

*Del mismo modo, los discípulos del Buddha y los bodhisattvas
no pueden expresar sus infinitas cualidades, que son como el
espacio mismo, así que se detienen.*

Como se suele decir, cuando un ave vuela hacia el cielo sin límites, es solo cuestión de tiempo hasta que regrese a la tierra o se pose sobre un árbol. La razón por la que aterriza no es porque le falte lugar para volar o porque haya alcanzado los límites del espacio. Más bien, es porque el propio pájaro agotó su capacidad de seguir volando. Así, el pájaro acaba aterrizando, posándose en lo alto de un árbol o una casa. De la misma manera, cuando las personas comunes como nosotros, intentamos describir las cualidades de los buddhas, tenemos que detenernos en algún punto. No porque nos hayamos quedado sin cualidades o actividades para describir, sino porque somos incapaces de continuar describiendo las cualidades inconcebibles del Buddha. Es decir, las cualidades del Buddha son inconmensurables, ilimitadas e inconcebibles.

Las enseñanzas budistas se dividen generalmente en dos tradiciones primarias: la tradición sánscrita y la tradición pali. Las posturas filosóficas de estas dos tradiciones, en ocasiones,

difieren. Por ejemplo, tienen diferentes posturas respecto de reconocer a nuestro Maestro, el Cuarto Guía Shakyamuni, como un nirmanakaya. Además, tienen distintas maneras de describir sus actos. En esta ocasión, basándome en las inconcebibles cualidades del cuerpo, la palabra y la mente del Buddha Bhagaván, y en la infinidad de sus actos, describiré brevemente los más importantes, según la forma en que se relatan en la tradición sánscrita.

De acuerdo al *Sutra La Vasta Exhibición*^[11], describiré brevemente los doce actos que son: (1) descender de Tushita, (2) entrar en el vientre de su madre, (3) nacer, (4) dominar las artes y oficios tradicionales, (5) disfrutar del ocio con la Reina y el séquito, (6) renunciar al hogar, (7) soportar austeridades, (8) acercarse al asiento del despertar, (9) conquistar los ejércitos de Mara, (10) alcanzar el Completo Despertar, (11) girar la Rueda del Dharma, y (12) la demostración física de entrar en el parinirvana^[12]. Como dice el venerable Protector Maitreya en el *Tratado del Continuo Insuperable*^[13]:

Luego de tomar un renacimiento celestial:

descender de Tushita,

entrar en el vientre y nacer,

*dominar las artes y oficios tradicionales,
disfrutar del ocio con la Reina y el séquito,
renunciar al hogar y soportar austeridades,
acercarse al asiento del Despertar,
conquistar los ejércitos de Mara, alcanzar el Completo Despertar,
girar la Rueda del Dharma,
y entrar en el parinirvana,
tales son los actos que él demuestra en los reinos impuros
mientras perdure el ciclo de la existencia.*



El Primer Acto: Descender de Tushita

El Primer Acto: Descender de Tushita

Tal como dice la *Alabanza a los Doce Actos*^[14] del Victorioso:

El domador de los dioses, sabiendo que el tiempo de domar a los seres humanos había llegado...

Nuestro maestro Shakyamuni residía en el cielo de Tushita antes de aparecer en el reino humano. Para ubicar a Tushita, hablamos de tres reinos dentro de la existencia cíclica: el reino del deseo, el reino de la forma y el reino sin forma. El saṃsāra, que contiene estos tres reinos, es conocido como la “existencia cíclica de los tres reinos”. En cada uno de estos tres reinos viven diferentes clases de dioses. En el reino del deseo, hay seis clases; en el reino de la forma, hay diecisiete clases de ellos; y en el reino sin forma, hay cuatro. En el reino del deseo, además de las seis clases de dioses, se encuentran también otros dioses mundanos.

Los dioses de Tushita son una de esas seis clases pertenecientes al reino del deseo. Antes de ingresar al reino humano, nuestro

Maestro Bhagaván residía en el cielo de Tushita como el dios llamado Shvetaketu, que significa "Noble Punta Blanca". Una vez, mientras enseñaba el Dharma a una inconmensurable asamblea de dioses en Tushita, la memoria de sus aspiraciones y oraciones anteriores despertó. Los instrumentos que producían ofrendas de música emitieron la siguiente exhortación: "Dipamkara, el Buddha del pasado, profetizó que deberías ir al reino humano. Por favor, recuerda eso".

En aquella época, el Bodhisattva estaba viviendo en una mansión celestial de Tushita, conocida como Prominencia del Dharma. Mientras estaba sentado allí, predicaba el Dharma en presencia de un gran séquito de dioses, seiscientos ochenta millones en número, todos ellos sentados en sus propios tronos, en aquella misma mansión. El bodhisattva Shvetaketu les anunció: "Transcurridos doce años, entraré en el vientre de mi madre en el reino humano". Entonces, algunos dioses de Tushita se dirigieron al reino humano e hicieron la siguiente petición a los pratyekabuddhas: "Transcurridos doce años, el Bodhisattva entrará en el vientre de su madre. ¡Por favor, abandonen este campo búdico!". Les exhortaron a que no permanecieran en este campo búdico, a que se fueran hacia otro reino humano o hacia algún otro lugar, ya que los pratyekabuddhas no suelen permanecer en un mundo en el que esté viviendo un Buddha. Así, ya que tendrían que irse, se les solicitó que se

dirigieran a otro lugar. El sonido de esta solicitud alcanzó a un pratyekabuddha llamado Elefante, que vivía en una montaña llamada Monte Golangularparivartana, cerca de la ciudad de Rajagriha. En cuanto la oyó, o poco después, se elevó a una altura de siete palmeras, que son aproximadamente diez o quince pisos de altura. Se elevó en el aire y entró en la absorción meditativa del elemento fuego, y como una lámpara que se va apagando, entró en el nirvana^[15].

Por aquel entonces, había quinientos pratyekabuddhas en la región de Varanasi. Cuando oyeron la solicitud, ellos también se elevaron en el aire, a una altura de diez o quince pisos, y al entrar en la absorción meditativa del elemento fuego, sus cuerpos ardieron en llamas, haciendo caer las reliquias de sus restos físicos. Así, Varanasi pasó a ser conocida como Rishipatana, Sabios Caídos, el lugar donde sus reliquias físicas cayeron al suelo. Además, como en Varanasi había muchos ciervos cuyas vidas estaban protegidas, también se le conocía como Mrigadava, Parque de los Ciervos. Estas anécdotas explican cómo se le dieron estos otros dos nombres de Varanasi.

El bodhisattva Shvetaketu observó cuatro consideraciones antes de viajar al reino humano. Generalmente se describen como cinco consideraciones, sin embargo, en el sutra *La Vasta Exhibición*, se mencionan solo cuatro. Sí, no hay ninguna

contradicción, porque las consideraciones principales son cuatro: la del tiempo, la del continente, la de la región y la de la casta. El tiempo que fue considerado es la era de conflictos, en la cual la expectativa de vida es de 100 años. El continente es el continente meridional de Jambudvīpa. La región es la ciudad de Kapilavastu. Por último, la consideración de la casta se divide en la casta real de su padre y la casta de su madre. Así, al contarlas por separado, se convierten en las cinco consideraciones de las otras fuentes. ¿Cómo se escogió la casta real de su padre? Porque esta era, según todos los relatos, una casta noble y reconocida por todos, dotada de disciplina y sabiduría, y de las sesenta y cuatro cualidades. Luego, escogió a su madre, Ilusión Amada de los Dioses "Mayadevakanta", llamada también Mayadevi "Diosa de la Ilusión", porque ella poseía las treinta y dos cualidades tales como provenir de una familia destacada, ser hermosa, sonriente, reservada, pacífica, disciplinada, culta y libre de engaños.

El Bodhisattva llamó entonces a su gran séquito de dioses de Tushita y les dijo: "¡Amigos! Escuchen estas Puertas de Entrada a la Luz del Dharma, que les traen deleite. Debo enseñar estas ciento ocho Puertas de Entrada a la Luz del Dharma a este séquito de dioses, antes de mi muerte". Así, brindó enseñanzas sobre estas Puertas de Entrada a la Luz del Dharma, que son ciento ocho puntos importantes, o ciento ocho temas diferentes.

Para dar una idea de qué son: la perfección de la generosidad es una Puerta de Entrada a la Luz del Dharma, porque lleva a las sublimes marcas y signos, a la completa pureza de los reinos búdicos y a la maduración completa de aquellos seres que son avaros. Del mismo modo, la perfección de la disciplina es una Puerta de Entrada a la Luz del Dharma, ya que nos permite trascender todos los estados limitados e inferiores de existencia y permite madurar a aquellos seres de disciplina laxa. La perfección de la paciencia es una Puerta de Entrada a la Luz del Dharma, ya que nos permite renunciar a la malicia, la agresión, la ira, el orgullo, la arrogancia y la vanidad, y permite madurar a aquellos seres que albergan malicia. Del mismo modo, la perfección de la diligencia es una Puerta de Entrada a la Luz del Dharma ya que nos permite practicar todos los esfuerzos virtuosos y permite madurar a aquellos seres que son perezosos. La perfección de la concentración es otra Puerta de Entrada a la Luz del Dharma, ya que nos permite generar todos los estados de absorción y el conocimiento sobrenatural, y permite madurar a aquellos seres que están distraídos. De manera similar, la perfección de la sabiduría es una Puerta de Entrada a la Luz del Dharma, ya que nos permite renunciar a la niebla oscura de la ignorancia y la estupidez, abandonar los puntos de vista basados en imputaciones, los puntos de vista que se aferran a las características y los puntos de vista

incorrectos, y permite madurar a los seres de conocimiento incorrecto.

En resumen, mientras él enseñaba a los dioses estas ciento ocho Puertas de Entrada a la Luz del Dharma o puntos importantes del Dharma, ochenta y cuatro mil de su séquito concibieron la mente suprema para despertar a la completa y perfecta budeidad Además, treinta y dos mil dioses lograron la aceptación del no surgimiento de los fenómenos. Estas fueron las excelentes experiencias y comprensiones que consiguieron los dioses.

Para dar un contexto a lo que esto significa, el Budismo habla de cinco caminos: el camino de la acumulación, de la unión, de la visión, de la meditación, y el camino más allá del aprendizaje. Los dos primeros están en el nivel de los seres comunes, el tercero y el cuarto están en el nivel de los bodhisattvas sublimes, y el quinto es el estado de la budeidad. La aceptación del no surgimiento de los fenómenos se alcanza en el nivel de los seres comunes. Sin embargo, a diferencia de nosotros, los seres comunes que alcanzan estas excelentes experiencias y comprensiones, han alcanzado un avanzado grado de realización. En todo caso, treinta y dos mil seres del séquito de los dioses alcanzaron la aceptación del no surgimiento de los fenómenos, y se dice que trescientos sesenta millones

en el séquito han alcanzado los "ojos del Dharma libres de polvo, inmaculados y perfectamente puros". En otras palabras, trescientos sesenta millones de seres alcanzaron el camino de la visión.

Entonces, el Bodhisattva, que tenía la apariencia del dios Shvetaketu, dijo a su séquito: "Yo, el Bodhisattva, me dirigiré ahora a Jambudvīpa. En el pasado, cuando practicaba la conducta de los bodhisattvas, ya había recibido como invitados a todos los seres a través de los cuatro medios para reunir discípulos". Estos cuatro medios son: ser generoso, hablar de manera agradable, realizar actividades beneficiosas y practicar lo que uno enseña. "Así que ahora," continuó, "si me quedara sin alcanzar la budeidad, no sería correcto ni apropiado. Por lo tanto, debo partir al reino humano". En ese momento, los dioses y diosas de Tushita comenzaron a gritar. Agarrando ambos pies del dios Shvetaketu, levantaron su mirada hacia él y dijeron: "Si un ser sublime como tú ya no vive aquí, entonces este lugar, el cielo de Tushita, se volverá poco atractivo y desagradable. El Cielo de la Alegría (Tushita) dejará de ser un lugar donde uno desearía residir, se volvería imposible de disfrutar". El dios Shvetaketu respondió: "El bodhisattva, el Protector Maitreya, les enseñará el Dharma como mi sustituto". Entonces, el bodhisattva Shvetaketu tomó su diadema y la colocó sobre la cabeza del Protector Maitreya diciendo: "Tú, el virtuoso,

despertarás a la perfecta y completa budeidad después de mí”. Otorgando esta profecía, entronizó al Protector Maitreya como su Regente, como aquel que enseñaría el Dharma a los dioses en Tushita. Así fue el acto de entronizar al Regente.



El Segundo Acto: Entrar en el Vientre de su Madre

El Segundo Acto: Entrar en el Vientre de su Madre

Tal como dice la *Alabanza a los Doce Actos* de nuestro guía Shakyamuni:

Descendiendo del reino de los dioses

y viajando como un elefante,

considerado el linaje real,

y entrando al vientre de Mayadevī,

a ti te rindo homenaje.

Así, mientras aún residía en Tushita, el bodhisattva, el dios Shvetaketu, consideró la majestuosa residencia del rey Shuddhodana en el mundo humano, con sus bellos jardines circundantes, alcobas y demás. Observó también los encantadores bosques de los alrededores y los hermosos jardines de recreo. En esa época, crecían muchas plantas y frutas diferentes, y las flores estaban en plena floración. Estos y

otros augurios se produjeron antes del nacimiento del príncipe Siddhartha. Luego, poco a poco llegó la primavera. Era el último mes de la temporada, cuando la constelación de Saga estaba en el cielo y las hojas de los árboles habían alcanzado su tamaño completo. La temperatura no era ni cálida ni fría, sino más bien agradable. No había polvo en el suelo y el pasto verde vibrante crecía en abundancia sobre la tierra. Fue en esta época que el señor de los tres reinos, el Buddha, vino al mundo humano.

Observando que era un período especial para la adoración entre la gente del mundo, durante el tiempo de luna llena, y cuando la estrella Victoria estaba en el cielo, su madre Mayadevakanta tomó los votos laicos poshadha (Sojong). En ese momento, el Bodhisattva, el dios Shvetaketu, dejó el reino de Tushita en la forma de un elefante con seis colmillos. Un elefante no es normalmente de color blanco, pero a diferencia de los elefantes comunes, este lo era. Los elefantes normalmente tienen solo dos colmillos, pero este era diferente, ya que tenía seis. Este elefante blanco de seis colmillos, dotado de las características de la perfección, completo en todos los aspectos físicos y con perfectas facultades sensoriales, entró por el lado derecho del cuerpo de la madre.

En aquel momento, Mayadevi soñó que un elefante plateado con seis colmillos y un agradable andar entraba en su cuerpo.

Experimentó un placer físico asombroso, como nunca antes había sentido. Era un estado de gran dicha, similar al de la absorción meditativa. Al despertar, le contó sobre el sueño al padre, el rey Shuddhodana. El rey acudió a sus oráculos y les preguntó qué podían significar tales signos e indicaciones en un sueño. Le respondieron que, en el futuro, nacería un hijo con las treinta y dos marcas mayores de un gran ser. El Rey estaba sumamente complacido y recompensó a quienes interpretaron el sueño.

La madre Mayadevakanta fue trasladada a los jardines del palacio y rodeada tanto de lujos como de comodidades personales. Mientras estuvo ahí, no sintió ninguna molestia ni preocupación, permaneció en un estado de gran dicha y felicidad, al igual que los dioses y diosas en los cielos. Mientras se encontraba en ese estado de alegría, beneficiaba a los seres. Daba comida y ropa a los necesitados, caballos a quienes necesitaban un corcel, mantas y alojamiento, a quienes lo necesitaban. En resumen, pasaba su tiempo satisfaciendo alegremente los deseos y necesidades de los seres, dándoles todo lo que anhelaban, y practicando la generosidad según sus deseos.



El Tercer Acto: Nacer

El Tercer Acto: Nacer

Tal como dice la *Alabanza a los Doce Actos* de nuestro guía Shakyamuni:

Luego de diez meses, el hijo del rey Shakya

nació en la auspiciosa arboleda de Lumbini.

A Aquel, ante quien se inclinaron Brahma y Shakra,

a aquel cuyo nombre es supremo y que, sin duda, pertenece al linaje del Despertar, le rindo homenaje.

Así, habiendo pasado diez meses en el vientre de su madre, llegó el momento de que el bodhisattva naciera como un príncipe. En los jardines del rey Shuddhodana florecían todas las flores: lotos blancos y azules, así como nenúfares, florecían en los estanques y alrededor de los ocho árboles preciosos que habían aparecido. Un cachorro de león de las nieves también había bajado de las cumbres nevadas y caminaba alegremente por Kapilavastu. Aún cuando se detenía frente a las puertas

de las casas, no lastimaba a nadie. De la misma manera, en el bosque de árboles sala, los dioses de los árboles fueron vistos mostrando la mitad superior de sus cuerpos sobre las copas de los árboles, postrándose. Muchos de estos maravillosos augurios e indicaciones ocurrieron.

Cuando Mayadevi, o Mayadevakanta, se dio cuenta de que el momento de que el Bodhisattva naciera había llegado, se presentó ante el rey Shuddhodana, diciéndole: “Expresaré lo que estoy pensando ¡Oh Rey, por favor escucha! Pronto iré a los agradables parques, donde los árboles sala están plenamente florecidos, donde cantan los pájaros cucú y los bellos sonidos de los pavos reales resuenan por el bosque ¡Por favor, concédame permiso!”. El Rey, verdaderamente encantado, ordenó a sus sirvientes decorar la arboleda de Lumbini con preciosas gemas y cubrir los árboles con telas rojas. Les dijo que Lumbini debía cubrirse de flores y que ellos debían confeccionar muchos arreglos florales. Cuando todos los preparativos estuvieran listos, debían informarle al rey. Así que, siguiendo sus órdenes, adornaron perfectamente las monturas, así como Lumbini, con muchos y diversos tipos de flores; luego lo informaron.

Entonces, rodeada de muchos carruajes tirados por caballos y carruajes tirados por elefantes, generosamente decorados, Mayadevi viajó hasta ese lugar acompañada por “una escolta

de hombres valientes, que eran expertos en domar, dotados de nobles extremidades y perfectamente equipados con armaduras”. Esto significa que ella fue escoltada por guardias que eran valientes, fuertes, y que usaban perfectamente sus armaduras. Muchas mujeres jóvenes del clan Shakya, así como muchos parientes del rey Shuddhodana —mayores, jóvenes y de mediana edad— que acudieron a protegerla, caminaron delante de ella. Había también doncellas deva, doncellas kimnara, doncellas gandharva, doncellas naga y doncellas semidiosas acompañándola. Pero ellas no estaban usando su ropa cotidiana. Todas ellas vestían sus mejores galas y estaban adornadas con joyas. Cantaban canciones, bailaban y entonaron alabanzas acompañadas con música. Ellas vinieron a encontrarse con Mayadevi y la siguieron. Es más, el bosque de Lumbini fue “ungido con agua perfumada”; agua perfumada y muchas flores divinas fueron esparcidas sobre el suelo.

En cuanto Mayadevi llegó al bosque de Lumbini y descendió del carruaje, los guardias antes mencionados, las doncellas Shakya, las doncellas deva, las doncellas naga y los demás, la circunvalaron muchas veces. Juntos, caminaron y buscaron un buen lugar en el bosque, al pie de los árboles. Se encontraron con un árbol muy especial, precioso, de ramas anchas y hojas de un excelente color. Sobre él habían crecido muchas flores de los reinos humano y divino. Este árbol plaksa radiaba luz,

centelleante como una joya preciosa y liso como la palma de la mano. Entonces, se dirigieron al pie de este árbol grande y excelente. Debido a la majestuosa presencia y al poder del bodhisattva, el árbol plaksha se inclinó por completo en homenaje frente a la madre Mayadevi. Ella extendió su mano derecha hasta el árbol plaksha para asirse de una de sus ramas, y, en ese preciso momento, el joven príncipe nació. Muchas doncellas diosas del reino del deseo se acercaron para asistir y venerar a Mayadevi. Luego Shakra, el Rey de los dioses, junto con Brahma, el señor del universo Saha, vinieron a saludar a la madre, y colocaron al bodhisattva, el joven príncipe, sobre una seda divina. En ese momento, los dos reyes naga, Nanda y Upananda, manifestaron la mitad de sus cuerpos frente a ellos en el espacio, y emanaron arroyos tanto de agua fresca como de agua tibia, con los que se bañó al joven príncipe.

Entonces, el gran bodhisattva observó que no había nadie más grande que él en todo este gran triquilocosmos. Luego, el bodhisattva, el joven príncipe, sin sentir temor alguno, sin vacilación, sin ansiedad, sin intimidarse y sin acobardarse, habló de la siguiente manera: “Me adelantaré a aquello que aún nadie ha enseñado, delante de todas las raíces de virtud de los bodhisattvas”, lo que significaba que practicaría un dharma que nadie más había encontrado y que alcanzaría el nivel de la budeidad. Luego, dio siete pasos en cada una de las cuatro

direcciones. En el sutra *El Encuentro del Padre y el Hijo*^[16], se dice que, en las cuatro direcciones, sobre cada lugar donde él dio un paso, brotó una flor de loto. Al ver esto su padre, el rey Shuddhodana, ofrendó la siguiente alabanza a su hijo:

Cuando naciste tú, el mejor de los seres de dos pies,

diste siete pasos sobre esta gran tierra,

diciendo: "Soy supremo en este mundo".

A ti, que ya eras sabio, ¡te rindo homenaje!

Así, dio siete pasos en cada una de las cuatro direcciones y proclamó sin miedo: "Este es mi último nacimiento. Arrancaré de raíz el nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte". Ya que posteriormente alcanzaría la budeidad, dijo que esa sería su última demostración de nacimiento, vejez, enfermedad y muerte. Por aquel entonces, florecieron los árboles en cada universo y se formaron excelentes frutos por todo el gran triquilocosmos. Las personas avaras se liberaron de la mezquindad, los seres que sufrían enfermedades se liberaron de sus enfermedades, y aquellos que padecían hambre y sed, se liberaron tanto del hambre como de la sed. Además, los locos recuperaron la cordura, los ciegos pudieron ver y los sordos pudieron oír. Los indigentes obtuvieron riqueza y

los prisioneros fueron liberados. Los seres infernales en los infiernos como Avici fueron liberados de su sufrimiento. Tales fueron los excelentes augurios e indicios que ocurrieron.

Además, cuando nació el bodhisattva, nacieron también al mismo tiempo quinientos hijos de familias nobles. De igual manera, nacieron diez mil niñas, Yashovati y las demás, así como ochocientas sirvientas y quinientos sirvientes, Chanda y los demás. Asimismo, nacieron diez mil yeguas y diez mil potros, Kanthaka y los demás. Además, brotaron quinientos parques nuevos y cinco mil tesoros se hicieron visibles, a medida que emergían de la tierra. Estos fueron algunos de los otros augurios e indicios que se produjeron.

Así, todas las intenciones del rey Shuddhodana se realizaron perfectamente. Más tarde, cuando se preguntó qué nombre dar al joven príncipe, recordó que, inmediatamente después del nacimiento del bodhisattva, todas sus deseos se habían cumplido. Por esa razón, pensó en darle el nombre de Sarvarthasiddha, "Realizador de Todos los Propósitos". El rey Shuddhodana organizó entonces una gran ceremonia de nombramiento y le ofreció el nombre de Príncipe Realizador de Todos los Propósitos. Este nombre se acertó entonces a Realizador de Todos los Propósitos, o Siddhartha, en sánscrito.

Todos los sabios externalistas de Jambudvipa, que poseían las cinco habilidades extraordinarias, vinieron volando por el cielo y se presentaron ante el rey Shuddhodana. Expresaron sus buenos deseos y gritaron: "¡Que el Rey prospere!". Durante los siete días siguientes al nacimiento del príncipe Siddhartha, este fue honrado con música celestial y humana, respetado y venerado en la arboleda de Lumbini. Del mismo modo, huestes de dioses se reunieron y expresaron su deleite. Al cabo de siete días, su madre Mayadevi falleció, renaciendo en el Cielo de los Treinta y Tres. Poco tiempo después, los ancianos del clan Shakya se reunieron para discutir quién, de entre sus mujeres, sería capaz de cuidar del príncipe Siddhartha que acababa de nacer. Quién lo cuidaría y protegería. Entonces, quinientas mujeres Shakya se presentaron y cada una afirmó que sería capaz de hacerlo, pero los ancianos del clan Shakya sintieron que, al ser estas mujeres jóvenes impetuosas, vanidosas y orgullosas, serían incapaces de cuidar del Bodhisattva y sus necesidades. Sin embargo, también estaba Mahaprajapati, la hermana de Mayadevi, que era otra de las consortes del rey. Ella les dijo: "Yo lo haré. Ya lo he estado haciendo y seguiré haciéndolo". Treinta y dos niñeras fueron entonces asignadas al servicio del Príncipe.

Por aquel entonces, un gran sabio llamado Asita, que poseía los cinco poderes extraordinarios, residía en las laderas de Himavat

con Naradatta, el hijo de su hermana. Cuando nació Siddhartha, fueron testigos de muchos sorprendentes y milagrosos espectáculos en el cielo. Al ver esto, el Rishi Asita utilizó su ojo divino para mirar el mundo de Jambudvipa y, al hacerlo, vio que había nacido un príncipe del rey Shuddhodana en Kapilavastu y que estaba dotado del resplandor del mérito, era alabado por todo el mundo y estaba adornado con las treinta y dos marcas de un gran ser. Le dijo a su sobrino Naradatta: "Un joven príncipe con las treinta y dos marcas ha nacido en Kapilavastu, la gran ciudad de los Shakyas, en la casa del rey Shuddhodana. Si ese joven príncipe permanece en su palacio se convertirá en un monarca universal. Si abandona su hogar y continúa como renunciante, se convertirá en un buddha." Más tarde, decidieron partir hacia Kapilavastu para encontrarse con el Príncipe. Al igual que los reyes de los cisnes, Asita y Naradatta surcaron el cielo hasta la ciudad de Kapilavastu utilizando sus poderes mágicos. Se acercaron a las puertas del palacio del rey Shuddhodana de Kapilavastu, y Asita dijo al portero: "Me gustaría conocer al rey. Por favor, infórmale". El portero informó al Rey tal como Asita le había pedido, y el rey hizo entrar al gran sabio.

El sabio Asita se acercó al Rey y le ofreció buenos deseos, tales como: "¡Gran Rey, que tengas una larga vida! ¡Que gobiernes de acuerdo con el Dharma!". El Rey le dio la bienvenida,

le hizo ofrendas y le invitó a sentarse. Luego, se dirigió respetuosamente a él: "¿Por qué has venido hasta aquí?" El sabio Asita respondió: "Gran Rey, su hijo ha nacido. Hemos venido a conocerlo". "El príncipe Siddhartha está durmiendo en este momento," dijo el Rey, "por favor espera un rato hasta que despierte". El sabio respondió: "Un gran ser como este, no duerme mucho tiempo". Entonces, por afecto al sabio Asita, el príncipe Siddhartha dio signos de haber despertado. El Rey levantó al príncipe Siddhartha con ambas manos y se lo presentó al sabio Asita. En ese momento, Asita vio que el Príncipe estaba maravillosamente adornado con las treinta y dos marcas mayores y las ochenta marcas menores de un gran ser y que su resplandor superaba más de mil veces al de Brahma, Shakra y los guardianes del mundo. Vio que la majestuosidad y el poder del joven príncipe eran más de mil veces superiores a los de Brahma y Shakra. El gran sabio expresó su asombro, diciendo: "¡Oh! ¡Qué asombroso ser ha nacido en este mundo!". Levantándose de su asiento, juntó sus manos, se inclinó a los pies del príncipe Siddhartha en homenaje y lo circunvaló tres veces.

Mientras el gran sabio Asita sostenía al bodhisattva Siddhartha en su regazo, pudo ver con claridad las treinta y dos marcas que lo adornaban. Sintió una mezcla de alegría y tristeza, entonces, corrieron lágrimas por sus mejillas. Dándose cuenta

de esto, el Rey preguntó: "¿Qué sucede? ¿Le ocurrirá alguna desgracia al Príncipe?". El gran sabio Asita explicó que lloraba por él mismo, y no porque hubiera visto algo no virtuoso o que no fuera auspicioso, o algún defecto en el Príncipe. El gran sabio dijo que lloraba porque ya era de edad avanzada y pronto moriría, sin embargo, con absoluta certeza, el príncipe Siddhartha manifestaría la insuperable, perfecta y completa budeidad. Entonces, habiendo alcanzado la budeidad para el beneficio del mundo y sus dioses, enseñaría el excelente Dharma, el auténtico Dharma que es virtuoso al principio, virtuoso en el medio y virtuoso al final, aquel que tiene un excelente significado, excelentes palabras, no es confuso y es completo, completamente puro y consumado. Sin embargo, el gran sabio Asita no podría reunirse con el Buddha, ya que era bastante anciano, y por eso lloró. Se lo explicó al rey y luego le dio la siguiente profecía: "¡Gran Rey! Las treinta y dos marcas mayores y ochenta marcas menores que lleva el Príncipe significan que no permanecerá en palacio. Con toda certeza abandonará el hogar y alcanzará la completa budeidad". Tras oír esto, el rey Shuddhodana agasajó al gran sabio Asita y a su sobrino Naradatta con una suntuosa comida y los circunvaló. Luego, Asita regresó a su propia morada volando mágicamente por los aires



El Cuarto Acto: Dominar las Artes y Oficios Tradicionales

El Cuarto Acto: Dominar las Artes y Oficios Tradicionales

El rey Shuddhodana y su séquito organizaron una elaborada celebración en la que diez mil muchachos y diez mil muchachas abrieron camino delante del joven príncipe Siddhartha. Ocho mil diosas se adornaron suntuosamente y, portando gemas, iban delante del joven bodhisattva Siddhartha, limpiando su camino. Del mismo modo, todos los dioses, nagas, yakshas, gandharvas, semidioses, garudas, kimnaras y mahoragas^[17] mostraron la mitad superior de sus cuerpos, y esparcieron tanto flores como tejidas desde el cielo. Además, las facciones Shakya, dirigidas por el rey Shuddhodana, fueron delante del príncipe Siddhartha. Así es como el príncipe Siddhartha fue llevado a la escuela de escritura.

En cuanto el príncipe Siddhartha llegó, preguntó a Vishvamitra, el maestro de la escuela: "¡Oh maestro! ¿Qué escritura me enseñará? ¿Enseñará la escritura Brahmi? ¿La escritura del reino de Magadha? ¿O enseñará la escritura Kanisha? ¿La escritura Gandhari? ¿O quizás la escritura Kimnari?". Luego

de que le preguntara cuál de las sesenta y cuatro escrituras se enseñaría, el maestro Vishvamitra, quedó sorprendido y sonrió. "No conozco esas escrituras," dijo, "ni he oído hablar de ellas antes siquiera." Más tarde, cada vez que el maestro pronunciaba una letra del alfabeto para que los niños la repitieran, mediante el poder del bodhisattva Siddhartha, cada letra iba seguida de una afirmación del Dharma. Así surgieron innumerables y excelentes enseñanzas del Dharma, y las mentes de un enorme número de niños maduraron dando lugar a pensamientos encaminados al inigualable, perfecto y completo Despertar.

En otra ocasión, cuando el príncipe Siddhartha había crecido un poco, fue con otros niños a visitar una aldea de campesinos. Después de ver la aldea, el joven príncipe se fue solo a un parque, sin ninguno de sus amigos. Vio un árbol pomarrosa, hermoso y perfecto, y se sentó bajo su sombra con las piernas cruzadas. Sentado allí, el bodhisattva alcanzó la concentración en un solo punto. Se liberó de las no virtudes, acompañado del pensamiento y el análisis, dotado de discernimiento e imbuido de la alegría y el placer que nacen de la soledad. En resumen, alcanzó el primer nivel de concentración meditativa y permaneció en ese estado. Gradualmente, por etapas, alcanzó la segunda concentración, luego la tercera, seguida de la cuarta concentración, y permaneció en ellas.

En ese momento, los Shakya notaron que el príncipe Siddhartha había desaparecido y salieron en su búsqueda. Un ministro de la corte encontró al príncipe Siddhartha en el parque, sentado con las piernas cruzadas, practicando la concentración meditativa bajo la sombra del árbol pomarrosa. Las sombras de los demás árboles que le rodeaban se habían movido por completo y ya no le proporcionaban ninguna sombra. Sin embargo, la sombra del árbol bajo el cual estaba sentado el príncipe Siddhartha, no había abandonado su cuerpo. Al ver esto, el ministro quedó asombrado, lleno de alegría, y se apresuró a regresar para informar lo que había visto al rey Shuddhodana, quien corrió hacia el árbol. El Rey también quedó asombrado y lleno de júbilo al ver al príncipe bodhisattva sentado en concentración meditativa, radiante de gloria y esplendor.



El Quinto Acto: Disfrutar del Ocio con la Reina y su Séquito

El Quinto Acto: Disfrutar del Ocio con la Reina y su Séquito

Tal como dice la *Alabanza a los Doce Actos* de nuestro guía Shakyamuni:

Para amoldarte a las costumbres del mundo

y evitar un comportamiento inadecuado,

te valiste de una reina y su séquito,

gobernando así el reino por medios hábiles, a tí, te rindo homenaje.

Después de que el príncipe Siddhartha se hiciera mayor, mientras el rey Shuddhodana estaba sentado en la sala de reuniones junto con la asamblea de Shakyas, algunos de los ancianos dijeron: "Su Majestad, usted sabe que los sacerdotes que interpretan signos e indicaciones han dado anteriormente la profecía de que, si el príncipe Siddhartha renuncia al hogar, se convertirá en un buddha. Si no renuncia al hogar, se convertirá en un monarca universal, un justo rey del Dharma que ha conquistado las cuatro fronteras y que dispone de los

siete tesoros. Por lo tanto, debemos concertar un matrimonio para el Príncipe. Cuando esté casado, una vez que esté rodeado de un grupo de mujeres y comience a disfrutar a su antojo, no renunciará al hogar. De ese modo, la línea de nuestra monarquía no se verá interrumpida, y los demás reyes del reino no criticarán. Le venerarán y le ofrecerán su apoyo".

El Rey les ordenó que encontraran una pareja adecuada para el Príncipe. Se presentaron quinientos Shakyas y cada uno dijo que su hija era adecuada y digna de ser la reina del príncipe Siddhartha. "Dado que Siddhartha es muy excepcional, debemos consultarle directamente", dijo el rey. Como todos se habían reunido e informado al príncipe Siddhartha que habría de elegir una reina, él respondió que era plenamente consciente de los ilimitados defectos asociados al deseo. "Sé que es la raíz de los conflictos, el resentimiento, el sufrimiento y la miseria", dijo. Como sabemos, incluso en un entorno familiar común a veces hay discusiones, peleas y resentimientos debido a la antipatía mutua y muchos otros sufrimientos similares. Así, dado que el príncipe Siddhartha sabía todo esto, expresó con su respuesta que no deseaba dedicarse a los objetos del placer sensorial. "Ellos, son como las hojas de una planta letalmente venenosa". Pensando en los defectos de entregarse a los placeres sensoriales, dijo que en lugar de ello permanecería en silencio, viviría en el bosque, perfeccionaría su habilidad en los métodos,

luego actualizaría el nivel del despertar y maduraría a los seres.

Luego el bodhisattva, el príncipe Siddhartha, pensó: "Los bodhisattvas que vinieron antes de mí, vivieron junto a sus reinas y sus hijos. Disfrutaban de los placeres sensoriales, pero no tenían ningún aferramiento ni apego. Del mismo modo, seré como una hermosa, inmaculada y perfecta flor de loto que surge del lodo y la suciedad permaneciendo impoluta ante las manchas y el barro." Habiendo considerado así la posibilidad de aceptar el matrimonio y obtener un séquito considerable para cuidar de los seres que debían ser domados, dijo al rey: "Si puedo encontrar una mujer que posea cualidades tales como comportarse adecuadamente, estar libre de defectos como los celos o el engaño, no apartarse de la rectitud, estar dotada de amor bondadoso hacia todos los seres y deleitarse en la generosidad, entonces la aceptaré como mi reina."

En cuanto lo oyó, el Rey ordenó al sacerdote de su familia: "¡Gran ministro! Ve a Kapilavastu y mira si hay alguna joven con esas cualidades. No importa si es de casta real, sacerdotal, mercantil o sirvienta". En otras palabras, no importaba si era de casta alta o baja. Debía buscar a cualquier joven que poseyera esas cualidades. Siguiendo esta orden, el sacerdote de la familia, este gran ministro, recorrió pueblos y ciudades en busca de una chica así, pero no pudo encontrarla. Al entrar en casa del

Shakya Dandapani, vio a una joven hermosa y atractiva, que parecía una gema preciosa. La muchacha le preguntó: "Oh, gran sacerdote, ¿cuál es su propósito?". Él le explicó que buscaba a una joven con ciertas cualidades, digna de ser reina del príncipe Siddhartha, hijo del rey Shuddhodana, que poseía las treinta y dos marcas de un gran ser. Mientras él le explicaba esto, la joven sonrió y dijo: "De hecho, poseo todas esas cualidades. Si yo pudiera ser del agrado del príncipe Siddhartha, ¡no permitas ninguna demora!".

El gran ministro regresó ante el rey Shuddhodana y describió cómo había conocido una joven que poseía esas cualidades y que vivía en el hogar de Shakya Dandapani. El Rey envió de vuelta al ministro con un mensaje para Shakya Dandapani, solicitándole que su hija fuera dada en matrimonio, como reina del príncipe Siddhartha. Después de haber leído el mensaje, Shakya Dandapani dijo que para que él pudiera hacerlo, el destinatario tendría que haber dominado todas las artes atléticas que eran las habilidades especiales del clan Shakya. De lo contrario, no la entregaría. Dado que el príncipe Siddhartha había pasado su tiempo divirtiéndose en el palacio real, no conocía ninguna de estas artes tales como la arquería, la fuerza, el combate, la lucha, la gimnasia y demás. Por lo tanto, Shakya Dandapani concluyó su respuesta diciendo que no daría a su hija Gopā en matrimonio.

Al leer esta carta, el rey Shuddhodana quedó profundamente abatido. Al ver su expresión entristecida, el Príncipe se acercó y le preguntó: "Oh Rey, ¿por qué te ves tan afligido y sombrío?". El rey compartió el contenido del mensaje que había recibido, que explicaba por qué se encontraba en tal estado. "¿Quién, dentro de Kapilavastu, puede competir conmigo en las artes atléticas?", preguntó Siddhartha a su padre. El rey repitió el contenido de la respuesta que había recibido y explicó que esa era la causa de su tristeza. El Príncipe, preguntó nuevamente: "¿Hay alguien en esta ciudad que pueda competir conmigo en las artes?". Entre risas, el Rey le preguntó si podía demostrar tal habilidad. "Puedo demostrar mis habilidades frente a todos quienes sean expertos en las artes", respondió Siddhartha. El rey Shuddhodana pidió entonces que sonara la campana y anunció que todos los atletas debían reunirse para una competición que se celebraría siete días después.

Tras el anuncio, llegaron quinientos jóvenes atletas y Gopa, la hija de Shakya Dandapani, fue presentada como trofeo para el vencedor. Se juró que quien ganase la competición se aseguraría su mano en matrimonio. Con el premio ya establecido, los jóvenes compitieron en muchas artes como la pelea con espadas, la lucha, el combate, la gimnasia y la arquería. El príncipe Siddhartha demostró su superioridad y ganó todas estas competiciones. Gopa, la hija de Dandapani, le fue ofrecida

en matrimonio. Luego, viviendo en medio de su séquito de consortes, el Príncipe recibió continuas y numerosas ofrendas tanto de bellas como extraordinarias canciones y música. Asimismo, jugó y disfrutó de un sinnúmero de placeres sensoriales, comportándose hábilmente de acuerdo con las costumbres del mundo. Fue así como, en su gran compasión, el Bodhisattva cuidó excelentemente de la reina y del séquito de consortes. De esta manera, hasta los veintinueve años de edad, el Príncipe se ocupó de los asuntos de Estado y extendió ampliamente sus dominios.



El Sexto Acto: Renunciar al Hogar

El Sexto Acto: Renunciar al Hogar

Tal como se dice en la *Alabanza a los Doce Actos* de nuestro guía Shakyamuni:

*Viendo la naturaleza sin sentido de las actividades samsáricas,
dejaste tu hogar y, viajando por el cielo,
frente a la Estupa de la Gran Pureza,
de ti mismo tomaste los votos de un renunciante. ¡A ti te rindo
homenaje!*

Una noche, mientras dormía, el rey Shuddhodana soñó que el bodhisattva Siddhartha, rodeado de una hueste de dioses, se había ordenado y vestía las ropas de un renunciante. Cuando el rey despertó, pensó que el Príncipe podría abandonar el palacio, que los presagios que aparecían en su sueño podrían, tal vez, hacerse realidad. El rey estaba muy preocupado. Empezó a planear lo siguiente: "Si al príncipe Siddhartha se le

impidiera salir de los jardines reales y se le hiciera permanecer en palacio, si se le impidiera salir a la ciudad y se le rodeara totalmente de una multitud de doncellas, se distraería y no tomaría la ordenación". Así, para que el príncipe Siddhartha se deleitara con estos placeres, el rey Shuddhodana construyó nuevos palacios que serían agradables en cada estación del año. Había un palacio donde el Príncipe se alojaría durante el otoño, como otro donde se quedaría durante el invierno, y así sucesivamente. Asignó quinientos guardias a cada uno de los palacios y se aseguró de que estuvieran llenos de innumerables placeres sensoriales. Los llenó con los sonidos y melodías de canciones y música, asegurándose de que constantemente hubiera jóvenes doncellas rodeando al Príncipe.

Entonces, un día, el príncipe Siddhartha llamó a su cochero Chanda y le pidió que preparara su carruaje. El cochero informó de esto al rey Shuddhodana, quien dio órdenes para que se limpiase la ciudad de durante los siete días siguientes. Con el fin de eliminar cualquier mal augurio o fealdad, Kapilavastu debía ser decorada con plantas y jardine; toda la ciudad sería embellecida y adornada con sombrillas, estandartes reales, doseles y colgantes. El Rey hizo que la ciudad fuera cuidadosamente preparada, quedando esta extraordinariamente bella y atractiva.

Siete días después, el príncipe Siddhartha montó en su carruaje y salió del palacio por la puerta oriental. Mediante el poder del Bodhisattva, un dios de los reinos puros había tomado la apariencia de un anciano en el camino por el que viajaba el Príncipe, quien vio a este anciano decrepito. Tanto sus venas como sus tendones estaban visiblemente abultados, y estaba cubierto de arrugas y cabello ralo. Estaba encorvado y, aunque se apoyaba en un bastón, sus extremidades temblaban y se agitaban. Otro día, el príncipe Siddhartha salió del palacio del rey por la puerta sur, donde vio a un hombre enfermo que no tenía a nadie que lo cuidara. No había ningún médico ni enfermera, ningún tratamiento que pudiera seguir. No tenía nada en absoluto, nadie que lo protegiera o asistiera.

Otro día, el Príncipe salió del palacio en su carruaje por la puerta occidental, donde vio el cuerpo de una persona muerta. El cadáver estaba rodeado de familiares y conocidos, todos ellos lloraban, sufrían, se golpeaban el pecho y se lamentaban en voz alta. El Príncipe vio estas diversas imágenes: un anciano, un enfermo y un cadáver, después de salir por las puertas oriental, meridional y occidental. "Los tres reinos de la existencia cíclica no tienen ninguna esencia digna", pensó. Viendo la futilidad del saṃsāra, nació en su corazón la renuncia. En términos generales, se explica que la renuncia es el pensamiento que desea alcanzar la liberación o el estado de omnisciencia sobre la base de haber renunciado a esta vida y a todo el saṃsara.

Otro día, el príncipe bodhisattva subió a su carruaje y salió por la puerta norte. Una vez más, a través del poder del Bodhisattva, un dios se manifestó como un mendicante que era pacífico, casto y mesurado. El mendigo no estaba mirando por aquí y por allá, ni a lo lejos en la distancia. Mantenía sus ojos pacíficamente enfocados a unos dos metros delante de él. Su comportamiento era bello y exquisito. Además, vestía tanto la túnica superior como la exterior y llevaba un cuenco de mendicante. Siddhartha preguntó a su cochero Chanda, quién era esa persona. "Es alguien que ha abandonado por completo los placeres de la existencia cíclica y se ha convertido en un renunciante", respondió Chanda. "Él busca la paz del nirvana y, libre de apego o aversión, vive de limosnas". El Príncipe decidió que, siete días después, él también se convertiría en renunciante. Pensando que no sería correcto ocultar sus planes al gran rey Shuddhodana, y simplemente dejar el hogar sin su permiso, le suplicó: "Por favor, dame permiso para convertirme en renunciante". El Rey respondió: "Te daré lo que sea que necesites, pero, por favor, no tomes la ordenación. Por favor, permanece en el palacio real". El gran ser Siddhartha, respondió: "En ese caso, dame la libertad de la enfermedad, la vejez, la muerte y la decadencia". El rey no tenía forma de concedérselo.

Sospechando que el príncipe Siddhartha estaba a punto de convertirse en renunciante, el rey Shuddhodana ordenó al clan Shakya vigilar las puertas del palacio en las cuatro direcciones. Entonces, se colocaron quinientos jóvenes, quinientos carros y quinientos soldados de infantería. Los caminos y cruces fueron patrullados por los ancianos Shakya. Todo estaba vigilado para que el Príncipe no pudiera salir.

La noche en la que el Bodhisattva tenía la intención de convertirse en renunciante, hizo muchas vastas aspiraciones como: "¡Que pueda proclamar el sonido del Dharma a todos los seres! Eliminaré la oscuridad de la ignorancia de todos los seres". Hacia la medianoche, cabalgó con su cochero Chanda y abandonó la ciudad de Kapilavastu. Cuando amaneció, Siddhartha llegó a la Estupa de la Gran Pureza, se quitó todas las joyas de su cuerpo y se las dio a su cochero Chanda junto con su caballo Kanthaka para que los devolviera; luego envió a Chanda de regreso a Kapilavastu. El Príncipe entregó su propia ropa a un dios que se había manifestado bajo la apariencia de un cazador, y este le dio a cambio ropa de color azafrán. Luego, por amor bondadoso hacia los seres y con el fin de madurarlos, el príncipe Siddhartha se cortó su propio cabello, mostrando así la acción de recibir de sí mismo la condición de renunciante o la "auto-ordenación".



El Séptimo Acto: Soportar Austeridades

El Séptimo Acto: Soportar Austeridades

El príncipe bodhisattva, fue a la gran ciudad de Vaishali donde residía Arada Kalama junto con un séquito de trescientos estudiantes. El maestro Arada vivía allí y enseñaba las prácticas relacionadas con la esfera de percepción de la completa ausencia. Cuando vio al bodhisattva Siddhartha acercarse desde la distancia, se llenó de asombro y dijo a sus alumnos: "Oh, miren su figura". Cuando sus discípulos vieron el cuerpo de Siddhartha también se colmaron de un gran asombro. Entonces, el Príncipe se acercó hasta donde se alojaba el Maestro Arada y le dijo que había venido a aprender prácticas espirituales, que tenía la intención de tomarlo como su maestro. El Maestro Arada replicó: "Gautama, si haces esto con fe, alcanzarás la perfección con poco esfuerzo". El Bodhisattva contestó que efectivamente tenía fe y diligencia, así como atención plena, samadhi y sabiduría. Preguntó entonces al Maestro Arada si conocía alguna enseñanza más elevada que la de la esfera de percepción de la completa ausencia. "No conozco

ninguna enseñanza superior a ésta", respondió el maestro. El príncipe Siddhartha contestó que él también conocía esa enseñanza. "En ese caso", dijo el maestro Arada, "ambos deberíamos impartir esas enseñanzas a los estudiantes". Pero Siddhartha respondió que estas enseñanzas de la esfera de percepción de la ausencia absoluta no traen la liberación definitiva de los tres reinos de la existencia cíclica. Pensando que debía encontrar un camino superior, una enseñanza superior a ésta, se marchó.

El príncipe bodhisattva viajó al reino de Magadha. Viajó solo a Rajagriha y a otras ciudades, yendo de una ciudad a la siguiente, viviendo de las limosnas que recibía a medida que avanzaba. Un día, conoció al gran rey de Rajagriha, el rey Bimbisara, y estableció en ese momento su duradera conexión espiritual, dándole enseñanzas derivadas de la futilidad de los objetos de los sentidos, describiendo cómo los placeres de los sentidos carecen de toda esencia.

El príncipe Siddhartha fue entonces a reunirse con el Maestro Rudraka, de quien aprendió las enseñanzas sobre el estado donde no hay percepción ni ausencia de percepción, logrando también su resultado. "¿Posee usted alguna enseñanza más elevada que ésta?", preguntó entonces al Maestro Rudraka, quien respondió que no poseía ninguna enseñanza más

elevada. El príncipe bodhisattva pensó: "Las enseñanzas acerca de esta absorción meditativa no traen consigo la liberación definitiva del saṃsāra. Además, aplicándolas, no se puede alcanzar la liberación del apego y la paz completa de las emociones aflictivas o del sufrimiento". Esta enseñanza no conduciría al estado de la budeidad. Por lo tanto, decidió marcharse.

Los Cinco Excelentes Discípulos practicaban la castidad y estudiaban, en aquel momento, bajo la guía del Maestro Rudraka. Ellos reflexionaron: "Por mucho que nos hayamos entrenado en las enseñanzas de la esfera de percepción de Ni Percepción ni No Percepción con el Maestro Rudraka, hemos sido incapaces de alcanzar su maestría. En cambio, Gautama el renunciante", es decir, el bodhisattva Siddhartha, "pudo Ausencia de con poco esfuerzo. Ahora él se ha ido en busca de un camino superior con la firme intención de convertirse en el guía del mundo". Así pues, los Cinco Excelentes Discípulos decidieron dejar al maestro Rudraka para unirse al Bodhisattva. Siguiéndolo, fueron a quedarse a orillas del río Nairanjana, al sur de Gaya.

El príncipe bodhisattva practicó austeridades durante seis años. Por el poder del samadhi del Espacio que Todo lo Penetra, detuvo la respiración que fluía por su boca, fosas nasales y

oídos. En ese momento, un dios se encontró con el Bodhisattva y pensó: "¡Oh, no! ¡Ay! Parece que el príncipe Siddhartha ha dejado este mundo". El dios se dirigió al Cielo de los Treinta y Tres, donde residía la madre Mayadevakanta, y le comunicó que el príncipe Siddhartha había fallecido. Cerca de la medianoche, rodeada de un séquito de jóvenes diosas, Mayadevi se dirigió a orillas del río Nairanjana. El Príncipe se veía tan demacrado que parecía haber fallecido. Se ahogó en lágrimas y comenzó a llorar. "Cuando tú, príncipe Siddhartha, naciste en Lumbini", dijo ella, "diste siete pasos en cada una de las cuatro direcciones y dijiste: 'Este, es mi último renacimiento'. ¡Ahora esas palabras nunca se cumplirán! El gran rishi Asita profetizó que serías un buddha. Sin embargo, esta profecía no se ha cumplido. Hijo mío, aún no has tenido las alegrías de los esplendores de un monarca universal y has fallecido sin alcanzar el despertar! ¿Quién podría concederle a mi hijo más tiempo de vida, aunque sea por poco tiempo?", se lamentó. Siddhartha preguntó quién estaba allí, de pie, lamentándose y llorando de esa manera. "Soy yo, tu madre, que te mantuve durante diez meses en mi vientre como un diamante", respondió ella, continuando con la descripción de todas las penurias que había soportado por él. Entonces, el Bodhisattva dijo: "Me estoy asegurando de que todo el esfuerzo que has hecho, tú que amaste a tu hijo y le tenías tanto cariño, tenga sentido". Él continuó diciendo: "He renunciado a todas

las preocupaciones para alcanzar la perfecta budeidad y, tal como Asita profetizó, así sucederá." En cuanto la madre oyó estas palabras, sintió una gran alegría. Se le erizaron los pelos y esparció flores de mandarava sobre el bodhisattva antes de circunvalarlo tres veces. Llena de alegría, regresó a su propia morada en el Cielo de los Treinta y Tres, junto con su séquito. El bodhisattva Siddhartha continuó practicando austeridades y su estado físico empeoró aún más. No solo estaba extremadamente agotado físicamente, sino que además algunos pastores cercanos vinieron a insultarle y a causarle daño. Sin embargo, por más que lo atormentaban, el bodhisattva mostró el acto de permanecer absolutamente inmóvil, en absorción meditativa.



El Octavo Acto: Acercarse al Asiento del Despertar

El Octavo Acto: Acercarse al Asiento del Despertar

Cuando alcanzó los treinta y cinco años de edad, el Príncipe Siddhartha salió del samadhi de sus seis años de austeridades. Se encontraba en un estado físico extremadamente debilitado. Vio que estas austeridades no conducían a la budeidad, por lo que no eran un camino hacia el despertar. Pensó que si llegaba al despertar con un cuerpo extremadamente debilitado, solo por el poder de su conocimiento sobrenatural y su sabiduría, no sería compasivo con los seres o, mejor dicho, tal camino de austeridades sería extremadamente difícil de seguir para los seres. Y así, después de haber pensado: "Recuperaré mi fuerza física comiendo alimentos sólidos. Una vez que lo haga, alcanzaré el despertar", comió algo. Al ver eso, los cinco excelentes discípulos pensaron que el mendicante Gautama no solo no había alcanzado la enaltecida visión de la sabiduría —en otras palabras, el completo despertar— a través del camino de las austeridades, sino que ahora incluso estaba comiendo. Por ello, creyeron que

no era más que otro ser sintiente común, y dejaron de seguirlo, antes de partir hacia el bosque de ciervos de la región de Varanasi.

La persona que ofrecía comida al príncipe bodhisattva era una campesina llamada Sujata, que había estado enviando a diez muchachas de su aldea a verlo. Le ofrecían sopas, que él aceptaba. Al tomar estas comidas, su fuerza física aumentó progresivamente. También recuperó parte de su brillo anterior. Llegó a ser conocido como Hermoso Monje o El Bodhisattva Hermoso Monje. Algún tiempo después, Sujata, la hija del granjero, preparó arroz con leche, hecho con la esencia extraída de la leche de mil vacas, al que añadió un poco de miel. Lo vertió en un cuenco de oro y se lo ofreció. El Bodhisattva preguntó a Sujata qué debía hacer con ese cuenco de oro, y ella le dijo que se lo quedara. "Pero no lo necesito", dijo él. "Pues entonces, haz lo que desees", respondió ella. "Por lo general", continuó, "cuando hago una ofrenda de comida, siempre la ofrezco junto con el recipiente. Nunca hago una ofrenda sin su recipiente". Entonces, el príncipe bodhisattva tomó el arroz con leche y miel que había sido vertido en el cuenco dorado y bajó a orillas del río Nairanjana. Se bañó, luego comió el arroz con leche y, sin ningún sentimiento de apego, arrojó el cuenco de oro a las aguas del río Nairanjana. En cuanto el cuenco tocó el agua, un rey naga que vivía allí recogió el precioso cuenco en el que

había comido el Monje Gautama con gran devoción y respeto, y lo llevó a su reino, pensando: "¡Esto es digno de veneración!". Después de terminar esta comida, el Príncipe Siddhartha manifestó de nuevo las treinta y dos marcas mayores junto con las ochenta marcas menores de un gran ser, así como un halo de luz, de una braza de diámetro, alrededor de su cuerpo.

Más tarde, con el fin de conquistar los maras, el gran ser vistió el ropaje divino de las túnicas color azafrán. Entonces, pensando que los buddhas anteriores habían dispuesto hierba sobre la que sentarse cuando alcanzaron el evidente y completo despertar, vio que el vendedor de hierba Svastika estaba cortando una hierba suave, fresca y de dulce aroma, que tenía un color maravilloso. El Bodhisattva se dirigió al vendedor de hierba Svastika y le dijo:

Svastika, rápido, ¡alcánzame la hierba!

Hoy esta hierba será muy significativa para mí.

(...)

Si hoy me concedes esta hierba,

cosecharás el poder del mérito ilimitado.

Para ti, esto no es más que una señal que anuncia

¡que te convertirás en un maestro insuperable!

Al oír esas dulces palabras, Svastika, sintiéndose contento, entusiasmado y lleno de alegría, ofreció un manajo de hierba al príncipe Siddhartha.

Tomando el manajo de hierba, suave y perfecta, el Bodhisattva caminó hacia el árbol Bodhi en Bodhgaya. Acomodó la hierba de modo que sus extremos apuntaran hacia dentro y se sentó sobre este almohadón de hierba mirando hacia el este. A continuación, tomó la firme resolución de no moverse de ese asiento hasta que alcanzara el nivel del completo despertar y manifestó el acto de entrar en absorción meditativa.



El Noveno Acto: Conquistar los Ejércitos de Mara

El Noveno Acto: Conquistar los Ejércitos de Mara

El día antes de que el gran ser Siddhartha alcanzara el nivel de la perfecta budeidad, ejércitos de maras^[18] malignos, yakshas, kumbhandas, mahoragas, rakshasas y comedores de carne desplegaron sus terribles formas. Eran tan aterradores que, con solo verlos, a la gente le estallaba el corazón. Algunos tenían dos caras, otros tres o cuatro, o hasta mil y diez millones de rostros. Rugían innumerables amenazas como: "¡Agarren a ese mendicante Gautama! ¡Golpéenlo! ¡Atrápenlo! ¡Átenlo! ¡Córtenlo! Rebánenlo!" Algunos aplastaban montañas tan grandes como Meru, el rey de las montañas. Producían formidables estruendos al agitar los vastos océanos. Lanzaron relámpagos hacia el Bodhisattva y enviaron sobre él lluvias de múltiples espadas, ruedas, martillos, flechas, lanzas, trozos de hierro y otras armas extremadamente afiladas y aterradoras. También lanzaron contra él avalanchas de rocas y lluvias de ardientes llamas vajra. Sin embargo, gracias al poder de nunca dañar a los seres, así como de generar en todo momento amor

bondadoso y compasión hacia todos los seres, sin ningún apego ni aversión, ni hacia los allegados ni hacia los enemigos, las lluvias de rocas, las lluvias de armas y todo lo demás se transformó en una lluvia de flores que se posó sobre el cuerpo del Bodhisattva.

Cuando Mara, el malvado, le gritó al Bodhisattva: "Escucha, joven príncipe, ¡levántate de tu meditación! ¡Deja de meditar! ¡Ve y gobierna tu reino! ¿Sobre qué base podría esta exigua cantidad de virtud hacerte alcanzar el despertar? Eso es imposible". El Hijo de los Victoriosos respondió: "¡Tú, malvado! Por un solo acto de generosidad sin reservas, te has convertido en el señor del reino del deseo. Yo, por el contrario, he realizado trillones de actos de generosidad sin reservas. Tantas veces he dado mis manos a quienes pedían manos, mis piernas a aquellos que pedían piernas, mis ojos a aquellos que pedían ojos y mi cabeza a aquellos que pedían una cabeza. Sin la menor mezquindad ni sentimiento de pérdida, muchas veces he dado a los mendigos mi casa, riqueza, granos, camas, ropas y parques". Mara, el malvado, replicó: "¿Qué testigo tienes de todos esos actos de entrega? Sin un testigo, no tiene sentido hablar de ellos". El Bodhisattva replicó: "Malvado, la tierra aquí es mi testigo", y tocó delicadamente la tierra con la mano. En cuanto el Bodhisattva tocó esta gran tierra ella se estremeció, y la diosa de la tierra llamada Sthavara, junto con su séquito de

mil millones de diosas de la tierra, reveló la parte superior de su cuerpo. Se inclinó hacia el Bodhisattva, juntó las palmas de las manos y le dijo: "Tienes razón. Gran Ser, tú tienes razón. Es tal como tú dices". Ella podía afirmarlo porque lo había visto directamente. Lo había presenciado. Las hordas de demonios, impotentes, al no encontrar más oportunidades para causar daño o poner obstáculos, desaparecieron.

Mara, el malvado, se sintió insatisfecho y decidió utilizar artimañas. Para engañar al Bodhisattva y crear obstáculos, emanó muchas jóvenes maras, hermosas y atractivas, con voces voluptuosas, expertas en las artes eróticas y consumadas en diversas formas de danza. Realizaron muchas danzas y cantaron agradables canciones con sus bellas voces. El Bodhisattva permanecía perfectamente imperturbable, en absorción meditativa. Ni un solo pelo de su cuerpo se movió a pesar de todos sus esfuerzos. Las jóvenes maras huyeron entonces en todas direcciones, acabando tan lejos unas de otras que no volverían a encontrarse por un largo tiempo.

En resumen, el bodhisattva Siddhartha conquistó a Mara y a todos sus ejércitos gracias al poder de haber meditado constantemente en el amor bondadoso, practicado la compasión y otras innumerables virtudes. En aquel momento, una inconcebible multitud de maras engendró el deseo del supremo despertar de un buddha.



El Décimo Acto: Alcanzar el Completo Despertar

El Décimo Acto: Alcanzar el Completo Despertar

Tal como dice la *Alabanza a los Doce Actos* de nuestro guía Shakyamuni:

Para darle sentido a todos los esfuerzos realizados desde tiempos sin principio,

te sentaste inmóvil en la postura vajra,

bajo el árbol bodhi en Magadha, y alcanzaste la budeidad.

A ti, que tu despertar fue completo, te rindo homenaje.

Es en Bodhgaya donde nuestro guía, el Bhagaván, se convirtió en Buddha. Como se dijo anteriormente, permaneció en absorción meditativa y conquistó todos los maras —o los cuatro maras— la noche antes de alcanzar el despertar. A medianoche, entró en absorción meditativa y cuando amaneció el decimoquinto día de Vaishakha, nuestro guía alcanzó el evidente y completo despertar bajo el árbol Bodhi.

Al alcanzar la budeidad, el Bhagaván perfeccionó el conocimiento de la naturaleza última de todos los fenómenos, la habilidad de comprender las capacidades individuales de los seres sintientes, el abandono de todos los sufrimientos en la totalidad del saṃsāra y del nirvana, así como las causas del sufrimiento —los dos oscurecimientos junto con sus tendencias latentes—. En resumen, manifestó plenamente la completa perfección de las cualidades de abandono y realización, el estado último de omnisciencia. Después de que el Tathágata alcanzó el despertar, miró fijamente al árbol Bodhi y dijo: "Aquí he despertado evidente y completamente a la insuperable, perfecta y completa budeidad". También dijo: "En este lugar he puesto fin a los sufrimientos sin principio del nacimiento, la vejez y la muerte". Cuando nació en medio de maravillas inconcebibles en el bosque de Lumbini, el Bhagaván había dado siete pasos en cada una de las cuatro direcciones y había declarado que este sería su último nacimiento, que arrancaría de raíz el nacimiento, la vejez y la muerte. Esto se había logrado. Del mismo modo, se había cumplido la profecía del gran sabio Asita.

Durante la primera semana después de su despertar, el Tathágata permaneció cerca del árbol Bodhi. Durante la segunda semana, recorrió a lo largo y ancho todo el triquilocosmos. Durante la tercera semana, mirando sin pestañear al árbol

Bodhi, dijo: "Tras haber alcanzado el insuperable, auténtico y completo despertar, he puesto fin a los sufrimientos sin principio del nacimiento, la vejez y la muerte". Luego, durante la cuarta semana, el Tathágata dio un paseo, viajando esta vez desde el océano oriental hasta el océano occidental". Mara, el malvado, se acercó al Tathágata y le dijo: "Puesto que ha llegado el momento de que el Bhagaván pase al parinirvana, ¿que el Tathágata pase al parinirvana!". A estas palabras, el Tathágata respondió que los oponentes en disputa debían ser derrotados de acuerdo con el Dharma, que se les debía inculcar la fe, que se les debía enseñar junto con varios milagros. Hasta entonces, y mientras los sonidos de las Tres Joyas (Buddha, Dharma y Sangha) no resonaran a lo largo y ancho de este mundo, él no pasaría al parinirvana.

Durante la quinta semana, el Tathágata habitó en los dominios del rey naga Mucilinda. Durante la sexta semana, mientras se dirigía hacia el árbol baniano de un pastor de cabras, el Tathágata fue visto a orillas del río Nairanjana por algunos ascetas que pertenecían a grupos no-budistas como los carakas (vagabundos expertos en medicina), los nirgranthas (ascetas desapasionados), los parivrajakas (mendicantes religiosos) y los ajivikas (mendicantes errantes). Le preguntaron: "¿Le fue feliz al Bhagaván Gautama?". En otras palabras, le preguntaron si,

siguiendo un camino de felicidad, había alcanzado un resultado de felicidad. El Bhagaván respondió: "Feliz es la soledad del que está satisfecho, que ha oído y puede ver el Dharma. Feliz es la abstención de dañar a los seres vivos. Feliz es trascender las malas acciones, evitar toda mala acción y estar libre del apego. Supremamente feliz es la subyugación del egoísmo y el orgullo". El orgullo es el pensamiento de "¡Yo! ¡Yo!" que tenemos. Continuó su respuesta con explicaciones como: "Este mundo está atormentado por el anhelo de los placeres sensoriales". Durante la séptima semana, el Victorioso profetizó el despertar de los dos mercaderes, Trapusha y Bhallika, deleitándolos con versos como:

¡Que el auspicio divino, que logra objetivos

y trae buena fortuna a través de las diez direcciones,

¡cumpla todos sus objetivos!

¡Que pronto sea todo favorable!

Junto con sus compañeros, tomaron refugio en el Buddha y el Dharma. Tales fueron las actividades del Buddha durante la séptima semana. Entonces, el Bhagaván se sentó al pie del árbol de la liberación y tuvo el siguiente pensamiento:

¡Oh! Esta verdad que he comprendido y a la que desperté es profunda, pacífica, completamente apaciguada, inaccesible al intelecto e inexpresable en palabras. Dado que no puede ser mostrada y trasciende todos los conceptos, si enseñara esta verdad a otros, no la comprenderían. Por lo tanto, permaneceré en silencio y no se la enseñaré a nadie.

En ese momento, pronunció estos versos:

*Profunda, pacífica, inmaculada, luminosa, incondicionada,
y semejante al néctar, así es la verdad que he comprendido.
Si la enseñara, nadie la entendería,
así que permaneceré en silencio en el bosque.*

Así pues, el Victorioso no enseñó nada durante las siete semanas que siguieron a su despertar, durante las siete semanas comprendidas entre el decimoquinto día del cuarto mes tibetano y el cuarto día del sexto mes tibetano. Luego el Bhagaván dijo:

*Con mi infinita compasión por el mundo entero,
no me quedaré quieto cuando otros me supliquen.
Todos estos seres tienen fe en Brahma;
entonces, cuando él suplique, haré girar la Rueda del Dharma.*

El Buddha quiso decir que no enseñaría a petición de nadie más que del propio Brahma, ya que toda la población tenía fe en él. Entonces, Brahma, rodeado y escoltado por seis millones ochocientos mil, fue hacia el Tathágata. Cuando llegó, inclinó su cabeza ante los pies del Tathágata y le pidió hacer girar la Rueda del Dharma. Para generar respeto por el Dharma, para aumentar la raíz de la virtud al hacer que Brahma solicitara repetidamente el Dharma, el Bhagaván no accedió a esta primera petición. Ante esta primera petición, para aumentar el respeto hacia el Dharma, para que fuera tenido en alta estima en el mundo y recibido con deferencia, el Tathágata no consintió en enseñar ante este único pedido. Al ver esto, el Gran Brahma fue al reino de Shakra, señor de los dioses. Cuando llegó, le dijo a Shakra, señor de los dioses: "Se debería solicitar al Tathágata que haga girar la Rueda del Dharma. Hagamos juntos esa petición". Tanto Brahma como Shakra se acercaron al Tathágata, inclinaron sus cabezas ante los pies del Tathágata, y Shakra le pidió atentamente que hiciera girar la Rueda del Dharma. Entonces, el señor de los dioses, el Gran Brahma de Cabello Anudado sobre la Coronilla —o Brahma para abreviar— dirigió una segunda petición al Tathágata.

Mi relato de la vida del Buddha se basa en el sutra La Vasta Exhibición, en el que no se encuentra ninguna mención de que

se ofrecieran una rueda dorada de mil rayos y una caracola enroscada hacia la derecha junto con la petición de girar la Rueda del Dharma. Por lo tanto, esas ofrendas deben haber sido relatadas en otros sutras, no en el que estoy consultando.

Después de estas peticiones, el Bhagaván habló:

*¡Oh Brahma! Las puertas del néctar están abiertas
para aquellos seres de Magadha,
con oídos y con devoción,
que escuchan constantemente con atención y sin hacer daño.*

En cuanto el señor de los dioses, el Gran Brahma de Cabello Anudado sobre la Coronilla, comprendió que el Tathágata había accedido, se regocijó con satisfacción y júbilo. Exultante y extasiado, inclinó su cabeza ante los pies del Tathágata y desapareció de su vista.



El Decimoprimer Acto: Girar la Rueda del Dharma

El Decimoprimer Acto: Girar la Rueda del Dharma

Como dice la *Alabanza a los Doce Actos* de nuestro guía Shakyamuni:

Homenaje a ti que, en tu compasión,

contemplaste de inmediato a los seres vivos, luego

hiciste girar la Rueda del Dharma en lugares sagrados como Varanasi

y estableciste discípulos en los tres Varanasi

En ese momento, los cuatro dioses del árbol Bodhi llamados Dharmaruci, Dharmakama, Dharmamati y Dharmacarin se inclinaron ante los pies del Tathágata y preguntaron: "¿Dónde girará el Bhagaván la Rueda del Dharma?". A su pregunta, el Tathágata respondió que enseñaría en Varanasi. Dijeron: "Oh Bhagaván, la ciudad de Varanasi no tiene más que una población limitada". Esto es lo que relata el sutra *La Vasta*

Exhibición. Los dioses dijeron que el Parque de los Ciervos solo tenía una cantidad limitada de sombra de árboles en comparación con otras ciudades que eran más ricas, tenían mejores cosechas, mayor población y estaban adornadas por agradables jardines. Le pidieron al Tathágata que hiciera girar la Rueda del Sagrado Dharma en uno de esos otros lugares. Pero el Tathágata respondió: "¡No digan tal cosa! Y, ¿por qué? Porque Varanasi era el lugar preferido de los sabios anteriores". Antes de que nuestro guía viniera al mundo de los hombres, Varanasi era el lugar donde vivían quinientos pratyekabuddhas o sabios. El Tathágata explicó además que muchos buddhas anteriores habían hecho girar la Rueda del Dharma en este lugar.

Nuestro maestro, el Bhagaván, pensó además que sus cinco compañeros anteriores serían adecuados para oír su enseñanza en Varanasi, lo que sería el primer giro de la Rueda del Dharma. El Tathágata vio que los Cinco Discípulos Excelentes, Ajñatakaundinya, Ashvajit, Bashpa, Mahanama y Bhadríka, poseían mentes puras y que sus mentes serían fáciles de domar. Lo entenderían fácilmente. Tenían muy poco apego, aversión e ignorancia. También habían servido a nuestro guía cuando soportaba las austeridades, antes de su despertar. Estaban decididos a seguir el camino sublime y estaban libres de fuerzas obstructivas. El Bhagaván vio que si les enseñaba el Dharma serían capaces de comprender su significado. Sabiendo que

comprenderían el significado del Dharma y que no se volverían contra él, nuestro Maestro viajó por tierra, pasando por los reinos de Magadha, Kashi y Gayadhara, hasta llegar al Parque de los Ciervos, junto a la Colina de los Sabios Caídos, cerca de Varanasi.

Los Cinco Discípulos Excelentes, vieron al Tathágata acercarse desde lejos. A medida que se acercaba, su inmenso esplendor y resplendor los sobrecogía. Se levantaron de sus asientos, le lavaron los pies, le dieron la bienvenida, se sentaron a un lado y se dirigieron al Tathágata: "Venerable Gautama, tus sentidos son claros y el tono de tu piel es perfectamente puro, ¿has logrado la sabiduría de los seres sublimes?". En otras palabras, su cuerpo estaba brillando, resplandecía con tal luminosidad que se preguntaron si había alcanzado el nivel de la budeidad. El Sugata respondió: "¡Oh Bhikshus! He realizado el camino de la inmortalidad. ¡Bhikshus! Yo soy el Despierto. Yo soy el Omnisciente. He agotado todas las faltas". El Despierto les dijo: "¡Vengan aquí! Enseñaré el Dharma". Antes de encontrarse con el Bhagaván en la región de Varanasi, los cinco compañeros anteriores llevaban las insignias de las doctrinas tirthika que practicaban. Luego las desecharon y vistieron los símbolos de los bhikshus: las túnicas monásticas y el cuenco de limosna que sostenían en sus manos. Respetuosamente inclinaron sus

cabezas ante los pies de nuestro guía, el Bhagaván, y se sentaron frente a él. En ese momento, el Tathágata comenzó a hacer girar la Rueda del Dharma.

Para los afortunados Cinco Discípulos Excelentes, nuestro guía hizo girar la preciosa Rueda del Dharma que expone las Cuatro Nobles Verdades: el sufrimiento, el origen del sufrimiento, la cesación del sufrimiento y el camino que conduce a esa cesación. Explicando las Cuatro Nobles Verdades mediante una metáfora, el venerable Protector Maitreya dice en el *Tratado del Continuo Insuperable*:

*La enfermedad debe ser conocida, su causa eliminada,
el bienestar alcanzado y el tratamiento seguido.*

Así como el sufrimiento, su causa, su cesación y el camino,

Cada uno debe ser conocido, eliminado, alcanzado y seguido respectivamente.

Maitreya dice que la verdad del sufrimiento es como una enfermedad. La causa del sufrimiento, la verdad del origen, es similar a lo que causó esa enfermedad. La verdad de la cesación es como el estado de bienestar logrado tras liberarse de esa enfermedad. Y la verdad del camino es como seguir

el tratamiento que curará esa enfermedad. En resumen, para eliminar el sufrimiento, hay que eliminar la causa del sufrimiento. Y para alcanzar la verdad de la cesación, se debe seguir la verdad del camino que conduce a ella.

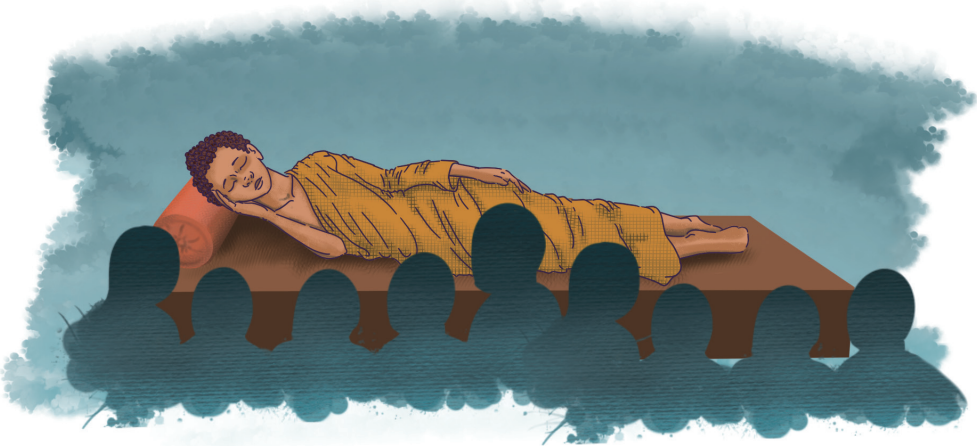
Así, el Despierto había hecho girar la Rueda del Dharma que se deriva de las Cuatro Nobles Verdades. Entonces, al oír la expresión "La Rueda del Dharma", ¿qué se debería entender? Las enseñanzas explican que el Dharma, es decir, la Rueda del Dharma, es de dos clases: el Dharma de las Escrituras y el Dharma de la Experiencia, de los que solemos oír hablar. También se les denomina Dharma de las Enseñanzas y Dharma de la Comprensión. En este caso, las "enseñanzas" se refieren a "las doce ramas de las escrituras". En cuanto al Dharma de la Experiencia, se entiende principalmente como las cualidades adquiridas en el camino de la visión en adelante, la sabiduría que poseen los seres sublimes, o las cualidades de los caminos recorridos por los seres sublimes.

¿Por qué se dice que el Dharma es una rueda? Por las características y funciones similares que comparten el Dharma y una rueda. La rueda (o disco) como arma, cuando es girada, destruye cualquier objeto que se interponga en su camino, y las ruedas de un carro transportan una carga, como un montón de hierba, de un lugar a otro. Del mismo modo, los dos tipos

de Dharma, de las enseñanzas y la comprensión, destruyen las emociones aflitivas que se encuentran en las mentes de los seres a ser domados, y la comprensión es transmitida progresivamente a las mentes de esos seres. Aquí, el transporte es otra manera de describir el nacimiento del Dharma de la Experiencia, o la Rueda del Dharma de la Comprensión, en las mentes de los discípulos. Esto sucedió, por ejemplo, cuando nuestro guía enseñó por primera vez la Rueda del Dharma que expone las Cuatro Nobles Verdades a los Cinco Discípulos Excelentes iscípulos Excelentes en Varanasi. Ajñatakaundinya y los demás excelentes escucharon la enseñanza, la practicaron y dieron nacimiento al Dharma de la Experiencia en sus mentes. A su vez, lo enseñaron a sus respectivos estudiantes, quienes también escucharon, practicaron y dieron nacimiento a esa experiencia: la Rueda del Dharma.

Entonces, de acuerdo con las diversas capacidades, pensamientos y deseos de cada uno de los seres a ser domados, el Omnisciente, nuestro Maestro, dio una inconcebible cantidad de enseñanzas específicas. Lo hizo porque cada uno de los innumerables deseos específicos de los seres que han de ser domados requiere una enseñanza específica en concordancia, al igual que cada enfermedad específica de todas las que asolan este mundo requiere ser curada con un tratamiento muy específico. Esto explica por qué nuestro guía ha expuesto

innumerables secciones del Dharma. Entre ellas, en la Montaña Pico del Buitre, el Buddha expuso el Cuerpo Intermedio de las Enseñanzas, denominado la Rueda del Dharma de la Ausencia de Características, que contiene los sutras sobre la Perfección de la Sabiduría. En Vaishali y otros lugares, expuso el Cuerpo Final de las Enseñanzas, denominado la Rueda del Dharma que Revela Excelente y Plenamente, que contiene sutras tales como *Desentrañar la Intención*^[19]. De este modo, el Buddha hizo girar extensamente la Rueda del Dharma^[20].



El Decimosegundo Acto: la Demostración de Entrar al Parinirvana

El Decimosegundo Acto: la Demostración de Entrar al Parinirvana

Tal como dice la *Alabanza a los Doce Actos* de nuestro guía Shakyamuni:

*Homenaje a ti que, para incitar a los perezosos hacia el Dharma,
dejaste tu cuerpo, aunque inmortal y similar a un vajra,
entrando al parinirvana
en el reino puro de Kushinagar.*

Una vez que nuestro Maestro, el Bhagaván, hubo completado todas las actividades de domar a los discípulos en este campo búdico, mientras se encontraba en el reino de Malla, mostró signos de enfermedad después de haber tomado su última comida, la limosna ofrecida por el herrero Cunda. Al llegar a Kushinagar, se recostó en la postura de dormir de los leones, en su último lecho, entre dos árboles sala.

Acostarse sobre el lado derecho del cuerpo es la postura para dormir de los leones. Hay que comprender que nuestro guía tenía control sobre el nacimiento y la muerte. Se había liberado de todos los sufrimientos asociados con el nacimiento, la vejez, la enfermedad y la muerte, y había alcanzado el nivel de la inmortalidad vajra. Esto puede remontarse hasta el momento posterior al evidente y completo despertar en Bodhgaya, cuando dijo: "En este lugar he puesto fin a los sufrimientos sin principio del nacimiento, la vejez y la muerte". En ese momento, el Buddha ya había obtenido el control tanto sobre el nacimiento como sobre la muerte, y se había liberado de los cuatro grandes ríos de sufrimiento. Esto lo corrobora el sublime Maitreya en uno de sus tratados:

Los seres sublimes han eliminado de raíz

los sufrimientos del nacimiento, la muerte y la vejez.

Y, sin embargo, el sutra de la *Suprema Luz Dorada*^[21] dice:

El Buddha no pasa al nirvana;

y el Dharma no desaparecerá.

Pero, con el fin de madurar a los seres,

ék pasa o muestra el paso al nirvana.

El Despierto, mostró el paso al parinirvana a los seres a ser domados, que estaban aferrados a la permanencia, con el fin de voltear sus mentes hacia el Dharma, para que generaran el pensamiento de la impermanencia, y lo comprendieran. Es sumamente importante comprender o integrar la impermanencia. Nuestro guía dice en un sutra:

¡Bhikshus! Pensar en la impermanencia es hacer ofrendas al Buddha.

Pensar en la impermanencia es recibir del Buddha la profecía (de la propia liberación).

Pensar en la impermanencia es ser bendecido por el Buddha.

¡Bhikshus! Entre las huellas, la del elefante es suprema.

Entre los pensamientos, el de la impermanencia es supremo.

Por ello, si la impermanencia no se queda en algo que hemos oído o comprendido, si no se queda en meras palabras de la boca para afuera, sino que, por el contrario, somos capaces de integrar la comprensión de la impermanencia en nuestra mente o experimentarla sobre la base de una firme convicción, naturalmente seremos capaces de superar nuestro deseo hacia cualquier objeto exterior o interior, hacia todo el mundo exterior y todos sus habitantes. Esto nos permitirá eliminar

cualquier deseo fuerte que provenga de las emociones aflictivas, como el que tenemos hacia nuestras casas, hacia cualquier parte de nuestra riqueza o posesiones, hacia cualquier persona de nuestra familia, nuestros parientes o hacia cualquier otra persona. Actualmente, en el transcurso de nuestra vida, nuestros fuertes deseos nos empujan a realizar muchas acciones negativas, así es como hemos experimentado en el pasado y seguimos experimentando una gran cantidad de sufrimiento. Pero si somos capaces de comprender y experimentar completamente la impermanencia, seremos capaces de eliminar nuestros deseos. Además, si somos capaces de contemplar correctamente la impermanencia, naturalmente nos volvemos diligentes: mediante su contemplación, los pensamientos de posponer la práctica del Dharma hasta mañana y pasado mañana, o hasta nuestra vejez, desaparecerán. Sentiremos la necesidad de practicar el Dharma con diligencia ahora mismo. Naturalmente, tendremos pensamientos como: "Tengo que ser diligente en la práctica del Dharma ahora mismo!". Tal como se dice:

El día de mañana o la próxima vida,

¿qué sucederá primero? Nadie lo sabe.

Así que deja los esfuerzos por el día de mañana,

y no escatimes esfuerzos para tu próxima vida.

¡Esto es verdad! Ciertamente, ocurre que personas que gozan de buena salud, que están en su juventud, se ven repentinamente afectadas por circunstancias adversas y mueren, antes de que puedan ver el día siguiente. Por lo tanto, entre el día de mañana y la otra vida, no hay absolutamente ninguna manera de saber con certeza cuál llegará primero. Además, si contemplamos la impermanencia en su totalidad, podremos abstenernos de realizar acciones negativas, las causas del sufrimiento, y sentir entusiasmo hacia las acciones positivas. Así es cómo pensar en la impermanencia contrarresta nuestros defectos y elimina nuestro sufrimiento. Además, la firme convicción sobre la naturaleza impermanente nos llevará a experimentar la naturaleza última de los fenómenos. La comprensión profunda de la naturaleza impermanente, o en otras palabras, de la naturaleza relativa de los fenómenos, nos guiará hasta o nos ayudará a alcanzar la comprensión de la realidad última. Los tratados sobre Madhyamaka dicen:

La verdad convencional es el método,

la verdad última es el resultado de aplicarlo.

Y, también:

*Sin apoyarse en lo convencional,
la realidad última no se comprenderá.
Sin la comprensión de lo último,
el Nirvana no será alcanzado.*

Así pues, es sumamente importante integrar la impermanencia, contemplar la impermanencia y generar una firme convicción acerca de la impermanencia.

Puesto que la demostración de pasar al parinirvana, el decimosegundo entre los doce actos del Buddha, que son sus actos más importantes, no parece estar relatada en el presente sutra *La Vasta Exhibición*, solo pude utilizarlo como fuente para los once primeros de los doce actos, de modo que recurrí a otros sutras para el último.

Observaciones Finales

En resumen, cuatro de los doce son grandes actos: nacer, alcanzar el despertar, girar la Rueda del Dharma y pasar al parinirvana. Los lugares donde se llevaron a cabo estos cuatro grandes actos, son lugares de peregrinación sumamente importantes. Nuestro guía mismo dijo, en los *Preceptos Menores del Vinaya*^[22], lo importante que sería ir en peregrinación a los lugares donde se habían realizado los cuatro grandes actos después de su paso al parinirvana. Por lo tanto, visitar los cuatro grandes lugares de peregrinación es muy importante para todo budista, todo seguidor de nuestro guía, el Bhagaván. Entonces, como budistas, deberíamos asegurarnos al menos de haber ido aunque sea una vez en nuestras vidas a cada uno de los cuatro grandes sitios. Al estar allí, es de gran importancia que realicemos la mayor cantidad de virtud posible. Las personas que van allí, a veces acumulan muchas acciones no virtuosas, y, otras veces, muchas acciones virtuosas. Realmente, mientras estamos allí, depende de nosotros si somos capaces

de realizar acciones virtuosas o no virtuosas. En términos generales, las bendiciones especiales de los lugares de peregrinación aumentan el poder de cualquier acción virtuosa o no virtuosa que realicemos. Por ejemplo, de manera similar a la multiplicación de las acciones virtuosas y no virtuosas por cien mil veces durante el mes de Saga Dawa, las acciones virtuosas y no virtuosas realizadas en los grandes lugares de peregrinación también se vuelven poderosas debido a las bendiciones del lugar. Esto es válido, tanto durante el mes de Saga Dawa, como fuera de él. Por lo tanto, las personas que cometen acciones negativas mientras están en un gran lugar de peregrinación, acumularán un karma negativo mucho mayor y mucho más pesado.

Por otra parte, la Prajnaparamita dice que si una práctica del Dharma perfectamente pura se basa en una motivación perfectamente pura, se pueden cosechar beneficios inconcebiblemente vastos. Por esa razón, es importante asegurarse siempre de que nos esforzamos por lograr la virtud y abandonar las acciones negativas. Debemos hacerlo cuidadosamente, basándonos en la atención plena y la vigilancia. Es en especial importante ser más cuidadosos de lo habitual durante los días sagrados y cuando visitamos lugares de peregrinación importantes.

Me gustaría decir unas palabras sobre el medio ambiente, ya que naturaleza, así como los árboles en particular, comparten una conexión directa con los actos de nuestro Maestro. Como hemos visto, Mayadevi sujetaba la rama de un precioso árbol, un plaksha extraordinario y sublime, cuando nació nuestro guía, el Bhagaván. Fue también bajo el árbol Bodhi que nuestro guía manifestó el perfecto despertar, y fue luego en el bosque de ciervos de los Sabios Caídos donde hizo girar por primera vez la rueda del Dharma. Finalmente, fue rodeado de dos árboles sala que desplegó su último acto, el paso al parinirvana. Cada uno de sus cuatro grandes actos están relacionados con la naturaleza y, en particular, con los árboles. Entonces, los budistas también debemos cuidar el medio ambiente y protegerlo. Esto es de gran importancia. Sin embargo, la importancia del medio ambiente no comenzó a ser una preocupación de la humanidad durante el siglo XX o el siglo XXI. Mucho antes que eso, los maestros budistas ya le atribuían una gran importancia al medio ambiente, como podemos leer en la obra de Shantideva *Una Guía para la Forma de Vida del Bodhisattva*^[23]:

*Si nos encontramos cavando la tierra, cortando hierba
o tallando dibujos en el suelo sin ninguna razón,
deberíamos recordar los preceptos del Sugata
y, con temor, desistir en ese mismo momento.*

Además de eso, lo más importante es que generemos una devoción firme e inquebrantable, que se sienta desde lo más profundo de nuestros corazones, hacia nuestro Maestro, el Bhagaván. Nuestro Maestro, el Bhagaván, es extremadamente precioso para nosotros. Es extremadamente precioso, no solo porque somos sus seguidores, no solo por nuestro cariño hacia él, sino porque es simplemente cierto que el noble Dharma por él enseñado es virtuoso al principio, virtuoso en el medio y virtuoso al final. Por el mero hecho de que el noble Dharma es válido, veraz y auténtico, se establece que nuestro guía, quien lo enseñó, también es válido, auténtico y veraz.

Tanto rendir homenaje como hacer ofrendas a nuestro guía es una costumbre nuestra, y debemos mantenerla. Para ello, debemos colocar una estatua, una thangka o una imagen del Buddha en un altar de nuestras casas, teniendo en cuenta lo siguiente al hacer ofrendas y postraciones. No debemos pensar que el objeto de nuestras postraciones y ofrendas es solo una estatua, una pintura o una imagen, sino que debemos considerar que estas son el Buddha en persona. Debemos considerar que nuestro Maestro está realmente presente frente a nosotros, y que encarna, en una sola persona, a la totalidad de los buddhas de las diez direcciones y de los tres tiempos. Sobre la base de esa visualización, seremos definitivamente capaces

de cosechar inconcebibles beneficios, así como de acumular vastas cantidades de mérito si, motivados por la renuncia, el amor bondadoso y la bodhicitta al principio, y dedicando perfectamente los méritos para el logro del completo despertar de todos los seres al final, realizamos, de la mejor manera que podemos, acciones tales como hacer postraciones, hacer ofrendas, hacer la ofrenda habitual de los siete cuencos, y así sucesivamente, en presencia del Buddha. Debemos pensar, además, que estamos constantemente en la presencia misma de los buddhas y los bodhisattvas. El Maestro Shantideva dice en *Una Guía para la Forma de Vida del Bodhisattva*:

Los buddhas y bodhisattvas

ven sin obstáculos y sin cesar.

Pensar: "Estoy en todo momento

en la presencia misma de todos ellos",

genera decencia, respeto y temor.

La persona que haga eso, recordará incesantemente

las cualidades del Buddha.

Si pensamos, en todo momento, que todos los buddhas y los bodhisattvas de sus séquitos están viendo, constante y

directamente, cada una de las acciones de nuestro cuerpo, palabra y mente; que ven directamente todas nuestras buenas acciones, pero también, todas nuestras malas acciones; nos sentiremos naturalmente inquietos y nos abstendremos de realizar acciones no virtuosas. Naturalmente pensaremos: "¡Cómo podría atreverme a hacer algo negativo en presencia del Bhagaván! Será mejor que no haga ninguna acción nociva. Me sentiría avergonzado de hacer algo no virtuoso". De este modo, evitaremos naturalmente las acciones negativas y nos dedicaremos con alegría y entusiasmo a las acciones virtuosas.

Por último, me gustaría pedirles a todos que consideren que nuestro testigo constante es la infalible ley de causa y efecto, que nuestro Maestro, el Buddha, nos sigue mirando constantemente, y que practiquen el noble Dharma en todo momento, de manera pura, para realizar la virtud y abandonar las acciones negativas, sin limitar jamás sus esfuerzos. Gracias.

Notas

1. Bhadra-kalpika sūtra.
2. Tathāgata-acintya-guhya-nirdeśa sūtra.
3. Aṣṭamahāsthānacaitya stotra.
4. Las enseñanzas Mahayana comunes explican que un ser sintiente ordinario acumula méritos y sabiduría durante "tres innumerables" de los "grandes eones" (traducidos aquí como "tres incontables eones") antes de alcanzar la budeidad. En el Abhidharma, un "incontable" o "innumerable" es un número igual a 10 elevado a la sexagésima potencia. Un "gran kalpa" o "eón" es el tiempo que transcurre entre el comienzo de la construcción de un sistema mundial hasta el final del período vacío que sigue a su destrucción. 3.397.706.240.000.000.000 de años, tal como se experimentan en el mundo humano, forman un gran kalpa.
5. Generalmente conocidos como los Cuatro Maras. Cuatro personificaciones de los oscurecimientos que impiden el despertar. Los cuatro demonios (maras) son: el mara divino, que es la distracción de los placeres; el mara del Señor de la Muerte; el mara de los agregados, que es el cuerpo; y el mara de las emociones aflictivas. *Ver nota al pie N^o 18.*
6. Trīskandhaka sūtra.
7. Karuṇāpuṇḍarīka sūtra.

8. Madhyamakāvātāra.
9. Las treinta y dos marcas mayores y menores de la excelencia que caracterizan la forma física perfecta de un buddha nirmanakaya, como las marcas de ruedas en las palmas de las manos y las plantas de los pies, y las uñas de color cobre tanto en las manos como en los pies.
10. Akaniṣṭha Ghanavyuha.
11. Lalitavistara Sūtra.
12. Parinirvana, el nirvana "último", se refiere al pasaje final más allá del sufrimiento manifestado por los buddhas y los maestros altamente consumados al final de sus vidas.
13. Mahāyānottaratantra Śāstra.
14. Dvādaśakāra-nāma-stotra.
15. Nirvana es la liberación final del sufrimiento. Este término sánscrito significa "extinción", pues las causas del samsara están "extintas". En tibetano, se traduce como "la trascendencia del sufrimiento".
16. Pitāputrasamāgama sūtra.
17. Ocho clases de dioses y demonios. Todos ellos eran capaces de recibir y practicar las enseñanzas del Buddha. Existen varias descripciones pero, de los sutras, la más general es la que se encuentra aquí.
18. Mara es el principal dios en el paraíso más elevado del reino del deseo. Intentó impedir la iluminación del Buddha y no desea que ningún ser escape del samsara. Los maras son los dioses y demonios

bajo su dominio. Además, simbolizan los defectos internos de una persona que impiden la iluminación.

19. Saṃdhinirmocana sūtra.

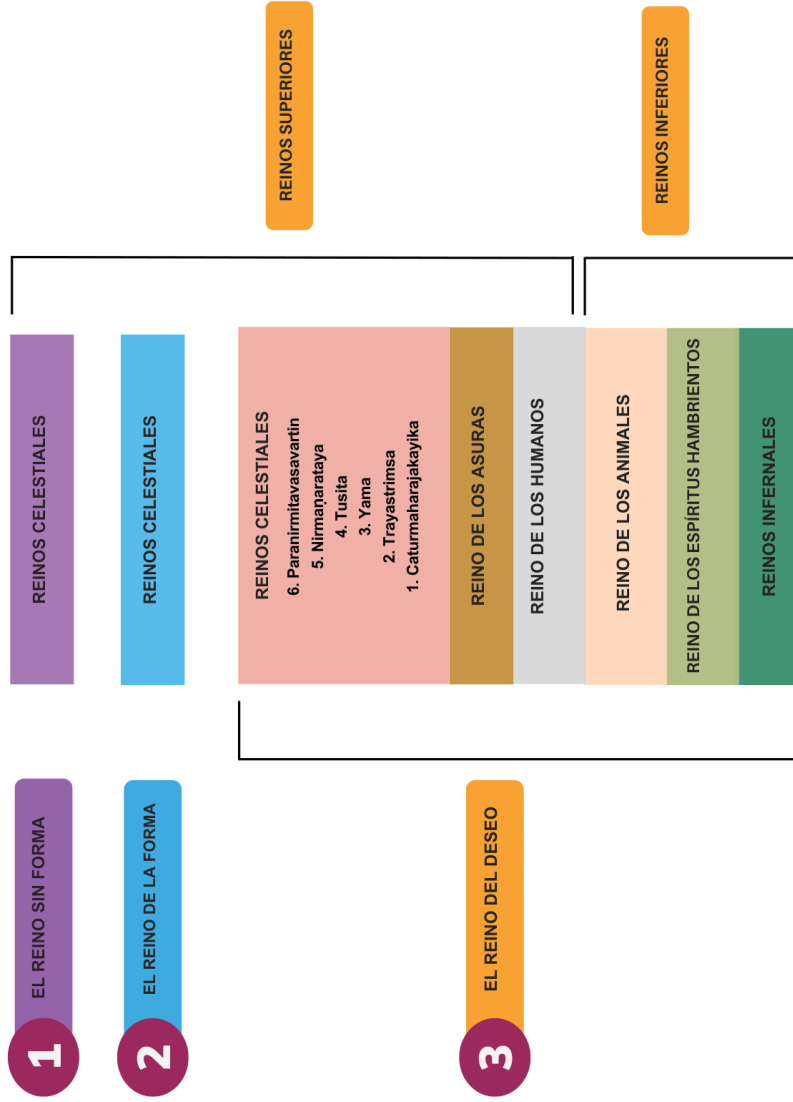
20. Dado que el Cuerpo Inicial de las Enseñanzas, denominado la Rueda del Dharma de las Cuatro Nobles Verdades, ya ha sido explicado en los párrafos anteriores, en esta sección Su Santidad solo se refiere a los dos últimos giros. Las enseñanzas del Buddha se dividen tradicionalmente en estos tres cuerpos de enseñanzas, recibiendo cada uno de ellos el nombre de una Rueda del Dharma.

21. Suvarṇaprabhāsa sūtra.

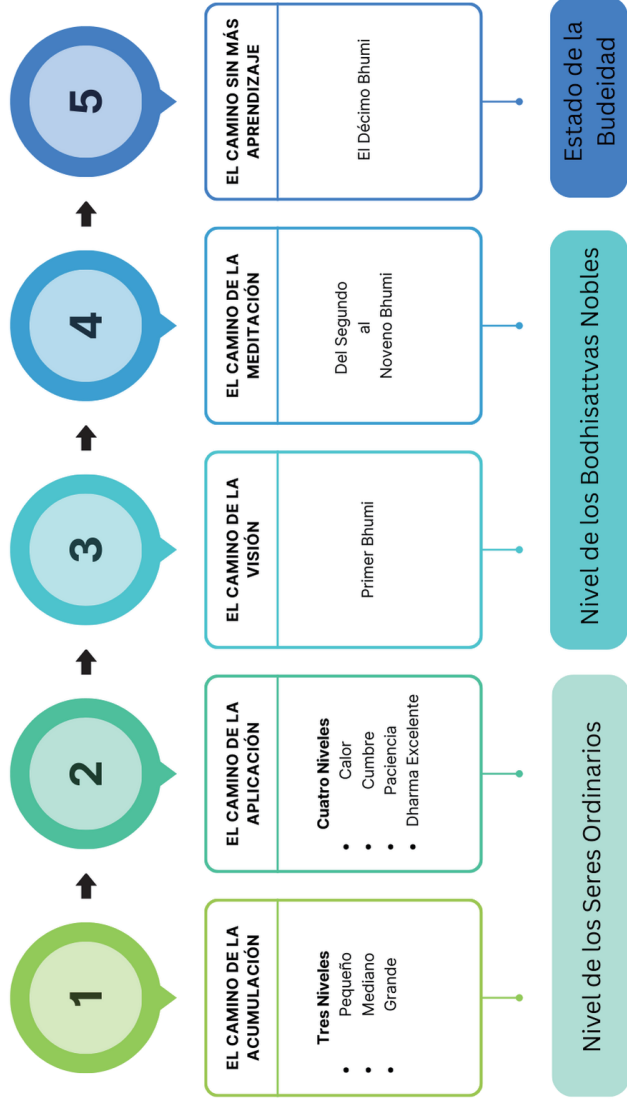
22. Vinaya-agama.

23. Bodhicaryāvatāra.

Los Tres Reinos del Samsara



Los Cinco Caminos y los Diez Bhumis del Sendero del Bodhisattva





- Su Santidad el 42^{do} Sakya Trizin, Ratna Vajra Rinpoche, es el hijo mayor de Su Santidad el Sakya Trichen (el 41^{er} Sakya Trizin). Perteneciente a la noble familia Khon, cuyas sucesivas generaciones han proporcionado un linaje ininterrumpido de sobresalientes maestros budistas, y famoso tanto por su erudición como por la claridad de sus enseñanzas, Su Santidad el 42^{do} Sakya Trizin es considerado como uno de los sostenedores de linaje más altamente cualificados en la tradición budista tibetana.

Desde su juventud, Su Santidad el 42^{do} Sakya Trizin ha recibido de Su Santidad el Sakya Trichen, así como de muchos otros maestros eruditos y consumados, un océano de enseñanzas, empoderamientos, transmisiones e instrucciones esenciales sobre sutra y tantra. Tras años de rigurosos estudios filosóficos en el Sakya College en India, le fue otorgado el grado de kachupa. Y desde sus doce años, ha completado numerosos retiros de meditación, incluido el retiro de Hevajra. Con suma humildad, viaja extensamente para conceder enseñanzas y empoderamientos a petición de alumnos alrededor del mundo.



**“The Sakya Tradition” — Distribuyendo las
Preciosas Enseñanzas Sakya Completa y
Fielmente en Vuestras Lenguas Maternas.**

<https://sakyatradition.org>

2024©All Rights Reserved